

REVISTA DE LAS HIJAS DE MARÍA AUXILIADORA

Da Mìhi Animas

dma

2021
AÑO LXVIII
trimestral

#generatividad

Editor

Istituto Internazionale
Maria Ausiliatrice
Via Ateneo Salesiano, 81
00139 Roma
tel. +39 06872741
fax +39 0687132306
www.rivistadma.org
editor@rivistadma.org
dmanews1@cgfma.org

Directora responsable
Mariagrazia Curti

Redacción

Maria Helena Moreira
Gabiella Imperatore

**Han colaborado
en este número**

Mara Borsi, Giulia Paola Di Nicola,
Attilio Danese, Pina Del Core,
Emilia Di Massimo, Mariano Diotto,
Gabiella Imperatore,
Molinari Elisa, Paolo Ondarza,
Andrea Petralia, Veronica Petrocchi,
Eliane Petri, Martha Sède,
Teresa Peris (traducción).

Layout y gráfica
VICIS Srl

Diagramación e Impresión
VICIS Srl
V.le delle Provincie, 37 - 00162 Roma
www.vicis.it

Edición Extracomercial

La revista **dma** se edita en
papel ecológico certificado FSC,
constituido por pura celulosa e.c.f.
y con un contenido alto en fibras de
recuperación (por lo menos el 25%).

foto Archivio FMA
foto Shutterstock



Associata USPI
Unione Stampa
Periodica Italiana

SUMARIO

Editorial

Generativos en el
corazón del mundo **01**

Dossier

#generatividad...
reto educativo **02**

Edu@car

De generación
en generación **12**



Horizonte Familia

Generadores de 'familia' **16**

Hilo de Ariadna

Educar a la 'generatividad'...
para una formación
abierta al cambio **20**

Hacia el CGXXIV



28

**Por una nueva
ciudadanía**

Ciudadanía aliada
para un futuro sostenible **24**



En éxodo

Migrantes, no números
sino hermanos **28**

#mujer

El bien hace bien **31**

Polifonía

Dar sentido a la vida **34**

**Jóvenes ¡os
escuchamos!**

Educación forestal para
un futuro sostenible **37**

Comunicar

Comunicación
digital generativa **40**

Hacia el CG XXIV

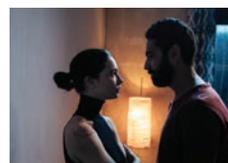
Mornese. Comunidad en
salida con los jóvenes **44**

Música

Emociones musicales:
entre técnica y cerebro **47**

Cine

Atlas: las escaladas del alma **50**



Literatura

Pasar lista **53**

Camila

Tiempo de... **56**

Dossier



02

El final de un ciclo lleva consigo la decisión de repasar el camino recorrido, como tiempo de gracia, oportunidades y mayor conocimiento. En el corazón de este año, nos ha acompañado la intención de generar vida en la misión, el diálogo, el trabajo, el silencio, los escritos, la comunicación, en ir al encuentro del otro.

El hilo invisible de la generatividad nos ha espoleado a repensar la misión salesiana como lugar teológico. Dios está en todo. Dios crea y recrea siempre pero necesita nuestras manos y nuestros deseos. Continúa generando vida en el Instituto de las FMA, desplegando las energías vitales y divinas presentes en el mundo, en los sueños de los jóvenes, en la audacia de los colaboradores que abrazan el carisma salesiano haciendo creativa, a día de hoy, la obra de Don Bosco y Madre Mazzarello.

La generatividad salesiana es un don, una gracia, una responsabilidad en relación con la vida, tan amenazada siempre. Ser generativos nos hace asumir una actitud audaz para defender el derecho a la vida, la libertad, la paz y la justicia, la creación, el trabajo, la educación, la salud, la movilidad que no conoce fronteras, y para acoger a los migrantes, integrarlos en la sociedad y dar prioridad a la persona. Es ésta una generatividad evangélica que cuestiona, hace reconsiderar las decisiones personales e institucionales. El Evangelio exige decisiones coherentes con los valores comunicados por Jesús.

Editorial

Generativos en el corazón del mundo

La generatividad lleva consigo el compromiso por la sostenibilidad de las relaciones con el otro, con la naturaleza, por vivir la ética de la ecología integral. El compromiso por salvar la tierra no surge sólo de los proyectos, sino del esfuerzo cotidiano por el cambio y el cuidado de la casa común. *¿Cómo cuidamos, personal e institucionalmente, los bienes que, a día de hoy, están amenazados? ¿Qué opciones hacemos, para garantizar su sostenibilidad?* Estamos invitados a pasar de la vigilancia al amor que vela, que abraza la vida en su totalidad y la defiende.

Los pasos que se han dado en el Instituto FMA manifiestan un nuevo rostro ecológico que interpela, para que la armonía entre el deseo y la actuación se realice por el camino de la coherencia evangélica.

El Magisterio del Papa Francisco está marcado por la generatividad. Una de las rutas generativas es la misericordia. Una misericordia que toca el corazón de la humanidad, que sabe captar las necesidades y sufrimientos del otro. La misericordia lleva a la centralidad de la vida: el amor al otro. El amor evangélico se convierte en expresión de acogida de la diversidad, superando las desigualdades sociales y todo lo que amenaza al otro. Generar misericordia, como dice el Papa Francisco, es generar “*lo concreto*”. Es tocar lo vivido, aferrar lo inexpresable, el dolor escondido, la pureza de los niños, la audacia de los jóvenes, la sabiduría de los ancianos, la belleza del arte, las expresiones educativas del día a día en las Comunidades Educativas.

Se concluye el año 2021, se recoge la alegría de un camino sinodal recorrido en red. En una red de gratitud a cuantos hicieron posible la elaboración de la Revista DMA, un espacio de diálogo, de reflexión, creación, comunicación. Un “nosotros” generativo es el camino a seguir, creando estilos sinodales de comunión y de vida para todos, como *fratelli tutti*, hermanos todos.

Maria Helena Moreira, FMA

mhmoreira@cgfma.org

#generatividad... reto educativo

DOSSIER



El mundo contemporáneo está en continua transformación no sólo cultural sino también antropológica, y genera nuevos paradigmas existenciales y nuevos lenguajes. Cada cambio necesita un camino educativo que implique a todos. Por eso es necesario construir una “aldea de la educación” donde se comparta la tarea de generar una red de relaciones humanas y abiertas (Papa Francisco, *Mensaje para el Lanzamiento del Pacto Educativo Global*. Roma, 2020).

Gabriella Imperatore, FMA
gimperatore@cgfma.org

“
Educación: ensanchar horizontes, transmitir valores y conocimientos; construir juntos un futuro de paz; generar una vida digna para cada persona
(Papa Francisco).
”

Construir juntos la aldea de la educación, en clima de amistad y amor, reciprocidad y fraternidad es, a día de hoy, un desafío para la humanidad y una oportunidad para que todos tengan ciudadanía planetaria.

Es preciso ser conscientes del devenir planetario que generan los avances científicos, técnicos y económicos. Se convierte, pues, en esencial, iluminar y concebir los eventos, sus interacciones y retroacciones – en las que se mezclan e interconectan procesos económicos, políticos, sociales, nacionales, étnicos, religiosos – que tejen el presente y el futuro de la humanidad. La educación

es cada vez más necesaria para entender los problemas fundamentales y globales, para comprender su complejidad.

Es preciso lograr que los conocimientos interactúen, y educar de manera holística y universal.

Es vital, pues, “educar a la era planetaria”.

«Es necesario proponer nuevos principios para afrontar las variadas complejidades que existen, con el fin de concebir la era planetaria en su dimensión histórica, y por tanto multidimensional, reconociendo que en la crisis actual se está formando una sociedad-mundo todavía en gestación y que debemos generar entre todos, poniendo la atención en la formación y el desarrollo de un *humanismo planetario* (Edgar Morin, filósofo y sociólogo francés).

“Se advierte la exigencia de que este cambio no vaya destinado sólo a algunos sujetos con influencia en el mundo de la cultura y la política, sino que sea una actitud que afecte a todos. Incluso las cosas pequeñas pueden convertirse en objetos y capacidades, en oportunidades de transformación” (Carlo Petrini, *Terra Futura. Diálogos con el Papa Francisco sobre Ecología Integral*. Giunti Editore, 2020).

Es preciso promover procesos educativos que orienten a la apertura, al diálogo y a la fraternidad para habitar la contemporaneidad con audacia y esperanza.

Es preciso promover procesos educativos que orienten a la apertura, al diálogo y a la fraternidad para habitar la contemporaneidad con audacia y esperanza.

Es preciso promover procesos educativos que orienten a la apertura, al diálogo y a la fraternidad para habitar la contemporaneidad con audacia y esperanza.

Es preciso promover procesos educativos que orienten a la apertura, al diálogo y a la fraternidad para habitar la contemporaneidad con audacia y esperanza.

Es preciso promover procesos educativos que orienten a la apertura, al diálogo y a la fraternidad para habitar la contemporaneidad con audacia y esperanza.

Es preciso promover procesos educativos que orienten a la apertura, al diálogo y a la fraternidad para habitar la contemporaneidad con audacia y esperanza.

Es preciso promover procesos educativos que orienten a la apertura, al diálogo y a la fraternidad para habitar la contemporaneidad con audacia y esperanza.

Es preciso promover procesos educativos que orienten a la apertura, al diálogo y a la fraternidad para habitar la contemporaneidad con audacia y esperanza.

Es preciso promover procesos educativos que orienten a la apertura, al diálogo y a la fraternidad para habitar la contemporaneidad con audacia y esperanza.

Es preciso promover procesos educativos que orienten a la apertura, al diálogo y a la fraternidad para habitar la contemporaneidad con audacia y esperanza.

Es preciso promover procesos educativos que orienten a la apertura, al diálogo y a la fraternidad para habitar la contemporaneidad con audacia y esperanza.

■ Educar al diálogo, la fraternidad y la reciprocidad

«El humanismo regenerado no se limita a reconocer la unidad humana, sino que conecta la unidad con la diversidad humana. El humanismo debe asumir conscientemente la gran aspiración que recorre toda la historia de la humanidad [...]: debe realizar el Yo en la realización del “Nosotros”» (Edgar Morin, *Cambiamo strada. Le 15 lezioni del coronavirus*. Raffaello Cortina Editore, 2020).

La composición multicultural de las sociedades actuales, favorecida por la globalización, representa por tanto un gran recurso, cuando el encuentro entre diferentes culturas se vive como fuente de enriquecimiento mutuo.

La educación tiene ante sí un reto central para el presente y el futuro: hacer posible la convivencia entre la diversidad de expresiones culturales y promover un diálogo que favorezca una sociedad pacífica. Este itinerario pasa por algunas etapas que llevan a descubrir la multiculturalidad en el contexto de la vida, a superar los prejuicios viviendo y trabajando juntos, a educarse a la mundialidad y a la ciudadanía planetaria a través de los demás. Promover el encuentro entre diversos, ayuda a comprenderse mutuamente. La responsabilidad del mundo escolar y académico es muy grande, llamado a desarrollar la dimensión del *diálogo intercultural y la fraternidad universal* en los proyectos educativos.

Por su naturaleza, la educación exige apertura a otras culturas – sin perder su identidad – y acogida al otro, para evitar el riesgo de una cultura cerrada en sí misma y limitada. Es imprescindible, por tanto, que los jóvenes aprendan, mediante la experiencia escolar y académica, instrumentos teóricos y prácticos que les permitan un mayor conocimiento de los demás y de sí mismos, de los valores de su cultura y de otras culturas, mediante una confrontación abierta y dinámica que ayude a comprender las diferencias, evitando generar conflictos, siendo más bien ocasión de mutuo enriquecimiento y armonía.

La Encíclica *“Fratelli tutti. Sobre la fraternidad y la amistad social”*, propone la fraternidad universal que coincide con la finalidad de una verdadera educación: apunta a la construcción de un nuevo humanismo integral, inclusivo y trascendente. Para el Papa Francisco, la educación es la piedra angular de este nuevo humanismo, de la misma manera que la fraternidad es lo que caracteriza al ser humano que, por su naturaleza, es abierto a la relación y no puede alcanzar su plenitud si no se da a los demás, y no logra comunicarse consigo mismo si no se comunica con el otro.

El confrontarse “nace de la exigencia de *formarse y formar un corazón abierto* ya sea para edificar la familia humana, reto ya inevitable, o para descubrir a los *forasteros existenciales* presentes en toda sociedad.

■ La fraternidad, don y tarea

El concepto de “amor”, en educación, remite directamente a los de “don” y “reciprocidad”, dimensiones base de la educación.

Se trata de promover en las escuelas y universidades, entre alumnos y profesores, entre las familias, en la comunidad, aquel movimiento bidireccional de ida y vuelta del amor, que se puede sintetizar en un doble movimiento: del amor recibido al amor dado, donde la reciprocidad no es simplemente su resultado final como

correspondencia, sino una acción proactiva del educador llamado a ser el primero en amar.

“La fraternidad no sólo es don, es también tarea. Es preciso elegirla, cultivarla, promoverla: en cada una de nuestras acciones, incluso

en los pequeños gestos y opciones diarias, estamos ante dos caminos: construir la cultura del encuentro o del descarte, de la inclusión o de la marginación de quien, con su diversidad, nos irrita y desagrada. La educación desvela aquí todo su potencial transformador y generativo.

De hecho, al ser una opción, la fraternidad no puede ser impuesta, sino sólo propuesta a nuestra libertad y responsabilidad.

El fin de la educación es promover libertades responsables. Para construir la cultura del encuentro hace falta una verdadera pedagogía de la fraternidad, fundada sobre la educación a la benevolencia (querer el bien), a la acogida de la realidad, que es más que la idea y se mide con su diversidad, a la apertura y al diálogo. La llamada es a hacerse compañeros de camino, compartiendo los retos del trayecto, con la certeza de que *educar es siempre un acto de esperanza*, capaz de romper los determinismos y fatalismos con los que el egoísmo del fuerte, el conformismo del débil y la ideología del utópico, quieren imponerse tantas veces, como único camino posible. Por tanto, estrechar *alianzas samaritanas*, puede ser la manera de responder al llamamiento del Papa Francisco a promover una cultura humanizadora” (Piera Ruffinatto, FMA. Decana de la Facultad Pontificia de Ciencias de la Educación “Auxilium”, Roma).

El tema de la educación al don y a la reciprocidad, en el horizonte de la *Fratelli tutti*, quiere decir pensar en la relación entre fraternidad en sentido estricto y fraternidad universal, entre

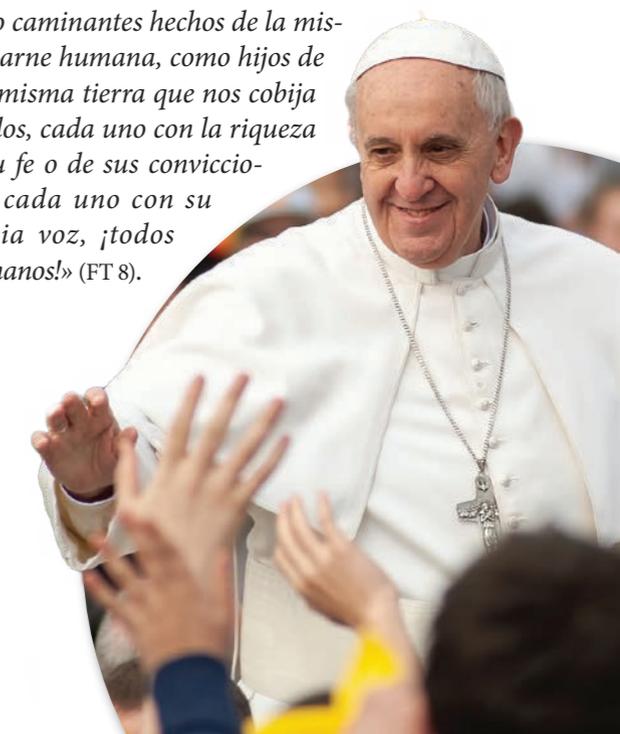
“**¿Qué ocurre sin la fraternidad cultivada conscientemente, sin una voluntad política de fraternidad, traducida en una educación para la fraternidad, para el diálogo, para el descubrimiento de la reciprocidad y el enriquecimiento mutuo como valores?” (FT 103)**”



identidad personal y apertura a todos. En la parábola del Buen Samaritano no figura la palabra *hermano*. La enseñanza de Jesús es que hace falta hacerse prójimo. Es decir, hace falta abrir los ojos sobre el hermano abandonado en el camino, que signi-

fica sobre cada hermano, porque el “descartado” es inclusivo. La universalidad de esta fraternidad es la única que puede hacer emerger la identidad de habitantes de la casa común planetaria, *unidos en la diversidad y diversos en la unidad*.

«Soñemos como una única humanidad, como caminantes hechos de la misma carne humana, como hijos de esta misma tierra que nos cobija a todos, cada uno con la riqueza de su fe o de sus convicciones, cada uno con su propia voz, ¡todos hermanos!» (FT 8).



■ Educar en las Redes sociales

La educación es cuestión de relación, es “cosa del corazón” (San Juan Bosco, Fundador de la Congregación de los Salesianos de Don Bosco), y la comunidad de Valdocco es el primer laboratorio y ambiente educativo para ponerse en sintonía con las/ los jóvenes, para buscar los caminos y lugares donde encontrarlos y acompañarlos. El Capítulo General XXIII pidió al Instituto de las Hijas de María Auxiliadora (FMA) que mirara el ecosistema comunicativo digital, como el ambiente en que la vida crece fundamentada en los valores evangélicos y carismáticos. Las FMA están llamadas a adquirir una mayor «conciencia de la comunicación como misión [...] para entrar en el mundo digital no solo como usuarias, sino como buscadoras de sentido y promotoras de una nueva cultura (Instituto FMA, *Ampliad la mirada. Con los jóvenes, misioneras de esperanza y de alegría, Actas del CG XXIII*, Roma 2014, n 47).

“
*Comunicar es educar,
educar es comunicar*
(Don Bosco).

”

En la época digital, es fundamental formarse y formar. En la Red se narra uno a sí mismo, se cuenta la vida y la realidad, por eso es necesario desarrollar competencias de comunicación para responder a las exigencias del contexto contemporáneo. La FMA está llamada a vivir en un continuo ejercicio de discernimiento evangélico para reconocer el paso de Dios por los caminos que recorre la humanidad, señalado por rápidas mutaciones en todos los campos, para promover redes de solidaridad, de justicia, de inclusión.

La cultura digital ofrece posibilidades de comunicación grandes y eficientes. Los jóvenes habitan las redes sociales con naturalidad, haciendo de ellas su patio habitual de encuentro e intercambio, de amistad

“

*En el mundo digital
no se puede anunciar
un mensaje sin un
testimonio coherente por
parte de quien anuncia*
(Papa Benedicto XVI).

”



La era digital (Digital Age) es una nueva época en la historia de la humanidad. Todo está cambiando, todos estamos conectados, siempre y en cualquier lugar, y es un bien comprender la transformación que se está dando.

- ¿Cómo discernir y definirse en este mundo de cambios tan acelerados?
- En el contexto de la intercomunicación, ¿qué procesos de aprendizaje permanente emprender, qué contenidos promover y qué actitudes suscitar?
- ¿Cómo enfocar los tiempos nuevos, para formar mujeres y hombres que sepan darse a los demás, allí donde están llamados a servir?
- En el escenario contemporáneo, ¿qué cuestiona de cerca al Instituto FMA, en la responsabilidad del acompañamiento formativo?
- En el ambiente digital ¿qué es lo que ayuda a crecer en humanidad y en comprensión mutua?



y reunión entre coetáneos. Lo virtual es un reto que no sacia la profunda pregunta de sentido, sobre todo de los jóvenes, sino que es lugar irrenunciable para llegar a ellos e implicarlos.

El compromiso educativo de estar con los jóvenes en el corazón de la contemporaneidad, requiere encauzar positivamente la multiplicidad de canales y dispositivos, oportunidades y posibilidades que la revolución digital ofrece. Vivir en el ecosistema comunicativo digital requiere audacia y competencias para dar calidad a la vida, dentro y fuera de la Red, para que se convierta «en lugar rico de humanidad, no en una red de hilos sino de personas humanas».

La Red no es un mundo paralelo, es parte de la realidad cotidiana, donde es posible a diario ir al encuentro, incluso, de los más alejados.

La dimensión socio-relacional se expresa también en la Red, convertida en lugar habitado por millones de personas que, saliendo de sus confines, se encuentran, expresan su individualidad y tejen interrelaciones planetarias. Ahora es el momento del discernimiento evangélico para

plantearse preguntas de sentido y comprender las consecuencias antropológicas y éticas de la presencia de las FMA en los ambientes digitales. El acompañamiento de las jóvenes en formación exige una mentalidad de cambio, una disposición a desaprender para aprender con la generación de los nativos digitales, para que lleguen a la madurez de una identidad clara y sólida. El llamamiento va dirigido a las FMA y a todos los que tienen una responsabilidad en la misión de acompañar a las/los jóvenes en la realización del proyecto de Dios sobre ellos.

En el escenario digital, es fundamental crear contenidos de valor y de verdad. Se propone un diálogo sobre valores que impliquen a todos, para que pueda ayudar a responder a las preguntas existenciales y universales.

- ¿Que está llamado a comunicar el Instituto FMA, para hacer creíble la visión y misión carismática?
- ¿Somos capaces de comunicar el rostro de una Iglesia "casa" para todos?
- A día de hoy, ¿somos capaces de caminar, como lo hizo Jesús con los de Emaús, enardeciendo su corazón, haciendo que se encuentren con el Señor?
- ¿Somos capaces de hacernos compañeros hasta el encuentro con Cristo?

■ Invitación a la esperanza

El tiempo inédito que vivimos es una “*invitación a la esperanza, que nos habla de una realidad que está enraizada en lo profundo del ser humano, independientemente de las circunstancias concretas y los condicionamientos históricos en que vive. Nos habla de una sed, de una aspiración, de un anhelo de plenitud, de vida lograda, de un querer tocar lo grande, lo que llena el corazón y eleva el espíritu hacia cosas grandes, como la verdad, la bondad y la belleza, la justicia y el amor*” (Papa Francisco, *Encíclica Fratelli tutti. Sobre la fraternidad y la amistad social*, 2020, n° 52).

Las Hijas de María Auxiliadora están llamadas a caminar en la esperanza para realizar, con creatividad y audacia, nuevos procesos educomunicativos en el mundo digital que ya se ha hecho habitual en la vida. En el horizonte de Dios, en el corazón de la contemporaneidad, ¿qué retos de comunicación e impactos sobre la formación, quedan todavía por resignificar?

No tengáis miedo de haceros ciudadanos del mundo digital.

El interés y la presencia de la Iglesia en el mundo de la comunicación, son importantes para dialogar con el hombre de hoy y llevarlo al encuentro con Cristo: una Iglesia, [un Instituto] que acompaña en el camino sabe ponerse en camino con todos. En este contexto, la revolución de los medios de comunicación y de la información es un desafío grande y apasionante, que requiere energías frescas y una imaginación nueva para transmitir a los demás la belleza de Dios. Que nuestra comunicación sea aceite perfumado para el dolor y vino bueno para la alegría. Que nuestra luminosidad provenga de acercarnos, con amor y ternura, a quien encontramos herido en el camino.

Mensaje del Santo Padre Francisco para la 58ª Jornada Mundial de las Comunicaciones Sociales (2014). *Comunicación al servicio de una auténtica cultura del encuentro*, Ciudad del Vaticano.



LINEE GUIDA SULLA PRESENZA DELLE FMA NELLE RETI SOCIALI



El Instituto FMA ha emprendido un camino de reflexión sapiencial del nuevo contexto existencial, ofreciendo principios claros, criterios institucionales carismáticos y operativos para “ser comunidades generativas en el corazón de la contemporaneidad” (Instituto FMA, En preparación al Capítulo General XXIV, Circular nº 985, Roma, 2019. «Haced lo que Él os diga» (Jn 2,5). Comunidades generativas de vida en el corazón de la contemporaneidad).

Los “**Principios Orientadores sobre la presencia de las FMA en las Redes Sociales**”, es un Documento propio del Instituto FMA y de gran importancia para cada Hija de María Auxiliadora, para la vida de consagradas y educadoras, en tiempos marcados ampliamente por la comunicación digital. El Instituto FMA, consciente de la profunda relación entre Comunicación y Educación, ha asumido el compromiso de la Educomunicación como fuerza profética, a día de hoy, del Sistema Preventivo (Cf Introducción, Madre Yvonne Reungoat). Los Principios Orientadores son una de las líneas de actuación del Plan Institucional de Comunicación de las FMA, y están destinados a la formación de todas las FMA, las más y las menos jóvenes, las que frecuentan desde hace tiempo las Redes Sociales y las que las habitan para estar con los/las jóvenes; las que desconfían de una realidad que conocen poco y las que se atreven a entrar sin preparación suficiente para hacer de ellas espacios educativos.

La intención de los *Principios Orientadores sobre la presencia de las FMA en las Redes Sociales* es:

- formar a la responsabilidad de habitar los ambientes digitales y las Social Network no sólo personalmente, sino también como miembros institucionales al servicio de la misión salesiana;
- instar a una mentalidad de cambio y al conocimiento de las “normas y dinanismos de los ambientes digitales”;
- educar a la ciudadanía digital para ser interlocutores y actores, creativos y responsables, con la intuición de Don Bosco: formar “buenos cristianos y honrados ciudadanos”.

El Documento se divide en cinco capítulos:

1. El escenario comunicativo contemporáneo.
2. La raíz comunicativa carismática salesiana.
3. Los retos y el impacto de la comunicación sobre la Formación.
4. La misión del Instituto FMA en los ambientes digitales.
5. Ciudadanía digital: derechos y deberes de la FMA.

(Cf Instituto FMA, Ámbitos para la Comunicación Social y la Formación, Principios orientadores sobre la presencia de las FMA en las Redes Sociales, VICIS Srl, Roma 2021)



De generación en generación

Mara Borsi, FMA

mara@fmails.it

La educación no es una técnica, sino fecundidad generativa. Hay un puente establecido entre generaciones. Y este puente ha de ser el contexto de una educación entendida como el traspaso de una herencia viva. La herencia va acompañada siempre de un estrechamiento, porque lega pasado y futuro.

Generar es una experiencia que tiene que ver con la alteridad, porque vivimos en un contexto en el que el otro va bien cuando lo tengo lejos, si me puedo desconectar, va bien si lo puedo absorber, tenerlo a mi favor, va bien si puedo alejarlo como enemigo que me devuelve mi identidad; un nosotros contra ellos. En la contemporaneidad la relación con la alteridad es muy compleja. Se quieren tener innumerables *follower*, amigos, relaciones, pero cuando se hacen exigentes, cuando piden demasiado, fastidian, entonces se cede, se afloja, se desconecta. Generar implica siempre al otro. El otro que llega primero y el otro que está enfrente y el que viene después, el que vendrá después. No sólo yo y tú del pre-

sente, del instante, sino también ellos, las generaciones que llegarán.

■ Generación y libertad

Yoel Ben-Assaiag se cuestiona la definición más común de libertad, o sea, 'mi libertad acaba donde empieza la tuya'. Dice Ben-Assaiag: «en la época de las pasiones tristes, mi libertad no es lo que acaba donde empieza la del otro, al contrario, comienza por la liberación del otro, a través del otro».

En este sentido la libertad individual no existe y existen sólo actos de liberación que se conectan a los demás. Por tanto, mi libertad no existe sin el otro en dos sentidos: primero porque es el otro quien me libera de mí mismo y sin esta relación ardua, frustrante, comprometida y dolorosa muchas veces, no puedo ser libre, porque soy esclavo de todo lo que me rodea, esclavo de mis límites, mis traumas, mis autoafirmaciones, por eso es el otro el que me ayuda a salir de la prisión de mí mismo. Y además, no puedo ser libre si los de alrededor son esclavos, como no puedo ser feliz si los de mi entorno están sufriendo. Y por eso, mi libertad tiene como condición y no como límite, la libertad del otro. Es el otro el que ensancha mi espacio, no el que lo restringe, no el que lo hace sofocante.

■ La alternativa al estancamiento

La generatividad es el único modelo alternativo al estancamiento, que es aquella repetida esterilidad que caracteriza la sociedad occidental decadente contemporánea. El término estancamiento viene de la teoría psicológica y Erik Erikson lo relacionaba con el desarrollo de la personalidad individual, pero se puede aplicar a la lectura del mundo social. Erikson afirmaba que cuando se es joven, cuando se es adolescente, se acepta todo, se tiene hambre de experiencia, de intensidad pero después, cuando te haces adulto, se empieza a dar. O mejor, hay dos alternativas: o quedarse en un estado de consumo permanente de la realidad que nos rodea, y éste es el estado de estancamiento en el que simplemente reproducimos un sistema, o bien convertirse en generativos, es decir, entrar en el



juego, decidir dar más, tras haber recibido y seguir recibiendo, se decide que ha llegado el momento de dar y se implanta un circuito virtuoso sin el que, precisamente, la sociedad está estancada.

San Agustín también indicaba que la sociedad humana se abraza en unidad, dando y recibiendo recíprocamente. Si se rompe este circuito vital del dar y recibir, focalizando sólo el consumir y el que me den, no se puede esperar la construcción de un mundo social, unido, un mundo en el que poder estar juntos. Por tanto, la generatividad es la capacidad de poner en juego la propia libertad más allá de sí misma, convirtiéndose así en capaces de generar. No existe una tercera vía entre generatividad y estancamiento. La generatividad es un paradigma antropológico, es una matriz que puede poner en movimiento procesos incluso muy distintos en ámbitos diferentes.

■ Transitividad y dependencia

Las dos modalidades de la acción generativa, según Chiara Giaccardi y Mauro Magatti, son la transitividad y la dependencia.

La *transitividad* es apertura hacia atrás y hacia delante; nos hace capaces de recibir la heredad de quien nos ha precedido, de recibir al otro que de alguna manera nos fecunda; pero es también apertura hacia delante que se traduce, precisamente, en este pasar la tradición, la vida, la experiencia a través de nosotros para que pueda llegar más allá de nosotros. Y esta transitividad es, además, intertemporalidad que es lo que se ha interrumpido en el *time out of joint* de la contemporaneidad, donde vale sólo, un instante desconectado del otro. La transitividad es el recibir y el dar, pero es también el antes y el después, el pasado y el futuro, la heredad y la promesa, la fidelidad y la esperanza. Son constelaciones de significado que tienen que ver con esta dimensión en la que nosotros somos protagonistas, pero en la que, se podría decir, todo viene antes y todo va, también, más allá de nosotros mismos. En la contemporaneidad, en cambio, estamos acostumbrados a formas intransitivas de acción, en las que se hace algo para que produzca un be-

neficio, y no se piensa en quién vendrá después, se explota una situación para maximizar la ventaja en el instante. No me importa quién tenga que venir después y en qué mundo tendrá que vivir. Es decir, la transitividad es esta consciencia de la intertemporalidad que es la condición de la responsabilidad, la condición de la gratitud y la condición de la esperanza.

La segunda modalidad de acción de la generatividad es la *dependencia* que es la única alternativa a la potencia; la dependencia no es impotencia, no es resignación, sino conciencia de que cada acción nuestra está amasada de actividad y pasividad. Desconocer la pasividad intrínseca en toda acción nuestra es caer en el delirio de omnipotencia que nos deja ciegos. Desconocer la dimensión activa lleva a la resignación, al cinismo, al todo va bien, no se puede hacer nada, tanto da maximizar. La dependencia es el único antídoto al modelo de la potencia y es un modelo alternativo positivo, precisamente, porque rehuye la tentación de la resignación y de la impotencia.

■ Los cuatro verbos de la generatividad

Desear, traer al mundo, hacerse cargo y dejar marchar, son los cuatro verbos de la generatividad. Estos verbos los podemos aplicar en diversos ámbitos: la vida familiar, el mundo de las empresas, el ámbito de la política, la educación. Son cuatro movimientos antropológicamente constitutivos, que caracterizan a los seres humanos, porque el ser humano es el único que desea. La persona no tiene un instinto que le dice lo que debe hacer, pero tiene un **deseo** que ayuda a trascender continuamente las condiciones contingentes, la angustia del dar y que, precisamente, hace desear, hace tender hacia algo más grande y es lo que mantiene en movimiento.

Traer al mundo es un acto necesario porque si se sigue deseando sin que este deseo se traduzca en hacer existir alguna cosa, en apostar la vida por algo, se permanece abstraído, en el mundo de las nubes. Traer al mundo siempre es un acto exaltante porque se hace existir algo que antes no estaba y esto es también un signo de la poten-

cia, de la capacidad, justamente, de hacer existir, de realizar, de crear algo.

Pero una vez más, todavía no es suficiente, porque si no se cuida lo que se ha traído al mundo se muere, se apaga o se queda raquítrico, se convierte en otra cosa. Y **hacerse cargo** y hacer durar, es el movimiento más agotador que tiene que ver con el tiempo, y no solamente con el instante, pero es también el movimiento de la reciprocidad.

Es importante ser conscientes de que haciéndonos cargo del otro, de cualquier otro, nos hacemos cargo de nosotros mismos, en la reciprocidad de este movimiento, que es un movimiento de contacto, de continuidad, de familiaridad, de costumbre, cultivamos nuestra humanidad.

El último verbo es fundamental y es **dejar marchar**. Es un movimiento difícil para todos porque cuando se ha hecho existir algo, cuesta dejarlo marchar ya que se tiene miedo de que se

convierta en algo diferente, que los otros no sepan cuidarlo, que sin nosotros esta cosa morirá. Y esto vale para las madres que no dejan marchar a sus hijos, y así nunca los traen de verdad al mundo, pero vale también para los políticos que no dejan su sitio a otro, y para cualquier persona que tiene el rol de guía, que desempeña una función de mando y que piensa que no se puede marchar porque está allí por el bien de los demás.

Tal vez, estar allí y estar allí con otro papel, apoyando a un joven, enseñándole lo que él ha aprendido, pasando el testigo. Eso es, éste es el movimiento sin el cual incluso lo que se ha traído al mundo está destinado a morir.

Desde el punto de vista educativo la reflexión es seria, y aún antes de que nos interpeleen está el fundamento antropológico. *¿Qué educadores y educadoras queremos ser? ¿Cómo nos interpelan los verbos de la generatividad a nivel personal y comunitario?*

EL MAESTRO Y LA ESCUELA SOBRE LOS RAÍLES

“Cada cosa tiene su belleza, pero no todos la ven” (Confucio).

Aquella mañana nuestra escuela vagón parecía un circo, y el maestro Ernesto el director. La semana anterior el maestro nos había propuesto, como alternativa, una clase de Ciencias. Nos había puesto un deber. Los pequeños tenían que traer una flor y una hoja especiales. Quería que intentasen ser originales, que no recogiesen las especies que veían todos los días. A nosotros, medianos, nos había pedido traer un animalito: *“Vivo, señores, no seamos salvajes”* había especificado.

Los mayores tenían que elegir un fruto o una hortaliza. Yo estaba emocionado. Me fascinaban muchísimo los animales. Pero no conseguí capturar más que un pequeño mostruo del estanque.

“Señores, señoritas, por favor”, intervino el maestro Ernesto. Hay muchas formas de ver este animal. Como un ser sin patas, deforme, incoloro o... como una promesa.

¿“Una promesa?” preguntó Valeria.

“Exacto, una promesa. Cuando miro a Antonio no veo sólo un niño siempre con pantalones rotos y ojos soñolientos”. Una risotada invadió el vagón. Una goma voló directa a la cabeza del interpelado.

“Veo un futuro agricultor o un experto jinete, o quizás un

capataz sensato, un bailarín excelente, un papá cariñoso” comentó, convencido, el maestro Ernesto.

Se dirigió hacia otra mesa, y apoyó las manos.

“Y cuando miro a María, veo una chica elegante, una jardinera y cocinera perfecta, como su madre y su abuela”. *“Por eso, Ikal, cuando miro su animal, no veo lo deforme que es. Veo el Tritón que llegará a ser”*.

Me encogí de hombros, mientras mis compañeros seguían tomándome el pelo. La palabra Tritón no significaba nada para mí. Sólo muchos años después, descubrí que es un animal antiquísimo, un personaje de los tebeos americanos y, hasta el dios griego de las profundidades marinas.

Después, el maestro nos pidió ponernos en fila para ir al bosque: una vez allí, soltaríamos los animales y daríamos la clase por acabada. Sólo dos de nosotros no obedecimos en seguida al maestro.

“¿Valeria?”

En pie, mi amiga miraba fijamente al maestro. “¿Qué pasa, Valeria?”

Con gran seriedad logró preguntar: *“Y cuando me mira, ¿qué ve en mí, maestro? ¿Qué llegará a ser?”*

Él cerró los ojos durante algún segundo.

“Usted, Valeria, será quienquiera ser. Quienquiera”.

(Ángeles Doñate, *El último vagón*, Feltrinelli 2020)

Generadores de 'familia'

Giulia Paola Di Nicola - Attilio Danese
danesedinicola@prospettivapersona.it

Con la tragedia de la pandemia han vuelto a primer plano los símbolos de una cultura cristiana y católica incluso en una sociedad que sufre un largo proceso de secularización de las conciencias.

Todos conocemos el descenso del número de católicos practicantes, que un tiempo llenaban los templos, y no sólo a causa del Coronavirus. El proceso de secularización se inició hace mucho tiempo y afecta a todas las Iglesias, aunque se produzca en distinta medida en los Países católicos (menos), protestantes y ortodoxos. En efecto, la curva descendente de la práctica y de la confianza en los sacerdotes y en la Iglesia, es más evidente en los países occidentales del Norte de

Europa. En Escandinavia, Reino Unido, Holanda, la frecuencia no llega al 10%; un poco más lenta en Francia, Alemania e Irlanda. En Italia los "practicantes" han bajado del 33% al 27% en diez años, y entre los jóvenes (18-29 años) sólo alcanza el 14%. Se puede objetar que existe una compensación por el hecho de que los practicantes son más fecundos que los no creyentes y que el 52% de los inmigrados (de América latina, Sudáfrica, Filipinas) se declara cristiano. Las razones de esta crisis son muchas. Es cierto que las múltiples exigencias de la vida contemporánea pesan sobre las familias y no les queda tiempo para la Eucaristía, la meditación y la oración. El modelo cultural contemporáneo exige mayor higiene de la casa, cuidado del cuerpo y del vestido, competencia telemática, estar al día *online* casi de continuo, capacidad para realizar tareas de oficina, antes reservadas a personas competentes, como rellenar impresos para el colegio de los hijos, pagar impuestos y otros deberes burocráticos. Ya no se vive en aquellos pueblecitos con la Iglesia en el centro, en los que la fe de los padres y la ausencia de otros estímulos de socialización, hacían de la Misa el centro de unidad de la interacción extrafamiliar. A día de hoy, los ritos se consideran aburridos, ineficaces, anónimos. Mientras 'fuera' hay un mundo para explorar con amigos, con quienes compartir experiencias, impresiones, comentarios, en la Iglesia se encuentran desconocidos que hablan de amor y quizá no se saludan, o se pelean en la fila al ir a comulgar, personas que no se volverán a ver hasta el domingo siguiente y un párroco con mucha prisa, porque ha de ir a otra, dada la escasez de sacerdotes. Por no hablar de la moneda anónima echada en una bolsa, a escondidas de los vecinos y preguntándose cómo y en qué se empleará. Hoy en día, cuando en la familia resulta difícil

"Los creyentes necesitamos espacios para conversar y actuar juntos por el bien común y la promoción de los más pobres" (Papa Francisco, *Fratelli Tutti*, nº 282).

"Buscar a Dios con corazón sincero, nos ayuda a reconocernos compañeros de camino, verdaderamente hermanos" (Papa Francisco, *Fratelli Tutti*, nº 274).

construir un clima amigable, de confianza, libre, no se puede esperar que baste una convocatoria para que cada cual responda, acoja a los demás y se manifieste a sí mismo. Harían falta costumbres enraizadas y motivaciones fuertes para ir a contracorriente en la sociedad contemporánea.

Se asiste también al cierre de lugares de culto, a la agrupación de parroquias, a nuevas experiencias de "parroquia" en los lugares de trabajo, a laicos que asumen responsabilidades nuevas. *¿Pero es esto suficiente?*

Si se atribuye el avance de la secularización al relativismo, uniéndolo a las fisuras en la firmeza doctrinal y al consumismo, se piensa que se refuerza la fe defendiendo la doctrina de la Iglesia. Si, por el contrario – con el Papa Francisco – se acogen "los signos de los tiempos", entonces se estudian nuevos modos de comunicar, de interpretar el Evangelio a la escucha de las exigencias de las nuevas generaciones, de usar las plataformas digitales y los *social*, de gestionar los dicasterios, de valorar los aspectos más relacionales y comunitarios de la vida eclesial, de recuperar la alianza entre mujeres e Iglesia.

Sin duda, las mujeres han sido por tradición, el alma y la fuerza del catolicismo, educando a los niños en la fe, acompañándolos a Misa y al catecismo, "quizá mientras los maridos – como dice irónicamente I. Silone – *satisfechos por haber mandado a las mujeres a la Iglesia, se quedaban charlando a la entrada o bien jugando y bebiendo en el bar*". Secularización, feminismo, 'revolución' del '68, movilidad geográfica y laboral, conquistas de la ciencia y la tecnología, lo han cambiado todo. Las mujeres logran ocupar posiciones de relieve en las Instituciones civiles, en cambio en la Iglesia, se encuentran a menudo ante una jerarquía masculina que tiene bien aferrado el poder organizativo y estructural de la institución y el poder espiritual, con roles de guía sobre el género masculino y femenino.



A todo esto hay que añadir la explosión de los escándalos sexuales, económicos y políticos, que han puesto al desnudo una enseñanza doctrinal muchas veces incoherente con los comportamientos. Se criban prudentemente los discursos, los mensajes y las homilias. Crecen la desconfianza, el recelo, la sospecha en relación con no pocos representantes de la Iglesia que explican la Palabra, formulan altas reglas morales, juzgan y se revelan ‘pecadores’.

Y, sin embargo, no se puede decir que aumente el ateísmo declarado y que Dios, excluido de los lugares y de la narrativa pública, haya muerto en el grito silencioso de las almas. Las familias tienen exigencias que con frecuencia no encuentran respuesta en la iglesia, con personas que aún compartiendo el mismo credo y rezando las mismas oraciones, no se perciben ‘cercanas’. El anonimato y la soledad, aún en el ruido de las plazas virtuales, alimentan la sed

de comunicaciones significativas, de proximidad incluso física, especialmente en tiempos de coronavirus. Los cambios rápidos e inesperados de la ciencia y la técnica, que agitan la cultura tradicional, religiosa o no, desorientan, pero son atractivos los testimonios de vida considerados creíbles. Difícilmente se habla de la fe en lugares públicos, en los social. Las preguntas más profundas, que son las universales del *por qué* y el *para quién* de la propia existencia, quedan sofocadas. El compartir pasa por aquellas comunicaciones “tú a tú” en las que la coherencia, la dimensión afectiva, la solidaridad, se apoyan en intercambios recíprocos y creíbles. Las relaciones humanas profundas, el compartir la

manera de sentir y vivir la fe y las almas, generan comunión y amor. Los ambientes que favorecen la amis-

tad raramente son las parroquias y las grandes reuniones que encienden entusiasmos y fuegos poco duraderos. Ha escrito P.G. Gawronski: «La vida no puede dejarse al margen de la Iglesia, solo comentada, juzgada, o perdonada por el clero. Los cristianos necesitan explorar, reflexionar, y hablar entre ellos de su ser cristianos». Es más fácil establecer relaciones significativas “entre dos o más”, cara a cara, cuando el clima relacional se considera merecedor de abrirse al otro en aquellos lugares informales en los que se encuentran personas de distintas creencias. Quizá no se habla de Dios y se desconfía de la etiqueta de la fe, pero se comparten las fragilidades y, si hace falta, se ayudan mutuamente. Sólo entonces las dudas, las inseguridades, las confidencias relativas a los propios estilos de vida, experiencias de fe incluidas, salen a la superficie y prevalecen sobre las certezas.

“La Iglesia es una casa con las puertas abiertas, porque es madre. Una Iglesia que sirve, que sale de casa, para acompañar la vida, sostener la esperanza, ser signo de unidad, para tender puentes, romper muros, sembrar reconciliación”
(Papa Francisco, *Fratelli Tutti*, nº 276).

Los desafíos del mundo contemporáneo exigen personas capaces de generar relaciones significativas, de tú a tú, en todos los ambientes y en pequeños grupos, en los cuales sea posible comprobar la coherencia, la excelencia de las personas en singular, la credibilidad de los relatos. Sin relaciones, sin advertir dentro de sí la llamada que viene de voces amigas dispuestas a compartir las experiencias de vida, falta aquella corriente cálida (por decirlo con I. Mancini)

que es el alma de la fraternidad y el presupuesto de la comunión cristiana.



Educar a la 'generatividad'... para una formación abierta al cambio

Pina Del Core, FMA
pina.delcore@gmail.com

En la época de transición actual, caracterizada por su complejidad e incertidumbre, por escenarios de futuro marcados por el cambio, bien sea en las personas, estilos de vida y sistemas de valores, bien sea en las lógicas y paradigmas que guían la cultura y las opciones políticas, ¿existe una posibilidad alternativa de hacer frente a estos procesos imparables que han removido también la vida consagrada y sus itinerarios formativos?



Muchos encuentran una respuesta a la cuestión en el concepto de *generatividad* que en estos años ha suscitado un notable interés en todos los campos del saber. Quizá sea porque el término se utiliza a menudo como sinónimo de creatividad, flexibilidad, innovación, generación de lo 'nuevo' en un mundo que cambia constantemente. El término *generatividad*, que ha llegado a ser muy común, se ha difundido cada vez más en el ámbito de las ciencias humanas: *pensamiento generativo, aprendizaje generativo, comunidades generativas, leadership generativo, welfare generativa*, etc. son sólo algunos modos de hablar de la *generatividad*.

En tiempos de crisis y emergencia educativa, la *generatividad* puede convertirse en paradigma, un nuevo modo de entender las ciencias humanas, y especialmente la pedagogía (DARIO Nadia, 2014). Se trata de un enfoque de la educación y la formación que no es 'nuevo', sino más bien es connatural a ellas: entender la formación en términos *generativos* significa, ante todo, ver con ojos nuevos la realidad que nace y renace en cada etapa de la existencia y de la historia; significa desempeñar el deber de hacer que las personas sean capaces de vivir de manera abierta y flexible, ética y socialmente sostenible, orientadas hacia el futuro, capaces de proyectar su propio futuro, saliendo de los vínculos estrechos del individualismo o del presentismo y, sobre todo, capaces de cuidar su vida y la de los demás.

■ Necesidad de educar a la generatividad

En el contexto contemporáneo, *educar a la generatividad* constituye una demanda y una necesidad. Aún así, nos preguntamos si ésto es aún posible en la complejidad de nuestras sociedades, dominadas por el individualismo, la búsqueda del bienestar personal, de la autorreferencialidad narcisista más que de la actitud al don y a la solidaridad en las relaciones personales y sociales, tanto en la política como en la economía.

Educar y formar a la generatividad puede ser una respuesta al predominio del capitalismo tecnológico y nihilista, actualmente tan generalizado tanto en el plano cultural como en el social, político, económico y hasta en el plano de las

relaciones, en las institucionales y en las interpersonales, en la vida privada y en la pública, en el trabajo y en el amplio campo de la formación y la educación.

¿Cómo valorar entonces, las grandes capacidades generativas presentes en la ciencia, la técnica, la política y la economía, las organizaciones sociales, sobre todo en las instituciones educativas y en todos los espacios culturales que tienen el deber de elaborar el futuro, incluyendo internet y los nuevos medios? El poder generativo, potencialmente presente en estos ámbitos de lo humano y su desarrollo, puede y debe volver a emerger. Pero es necesario crear las condiciones, determinar y realizar *itinerarios formativos ad hoc* que permitan promover en personas y comunidades las aptitudes y competencias imprescindibles para generar aprendizajes, acciones y planes a largo plazo, que a su vez formen sujetos flexibles, capaces de adaptación y de cuidado, y sobre todo, disponibles al cambio.

■ Educar y generar: la fuerza generativa de la relación educativa

Existe un vínculo muy estrecho entre *educar* y *generar*. ¿Qué es, de hecho, la *relación educativa*, sino un *acto generativo*, en el que se establece un nexo profundo entre maternidad/paternidad ('más allá' de la biológica) y la experiencia de ser hijos?

Generatividad y *filiación* se entrelazan, hasta el punto de liberar la capacidad generativa de la persona precisamente en el acto de reconocer, con agradecimiento, haber sido generada y acoger/aceptar la propia condición de filiación.

Un primer paso, y muy importante para educar a la generatividad consiste, entonces, en reconocer haber sido destinatarios de un don: haber sido generados a la vida, premisa imprescindible para desarrollar la capacidad de dar y generar a los demás a la vida. Esto es evidente en la *relación parental*, 'espacio hospitalario' del hacerse cargo del otro, lugar de aprendizaje del 'cuidado responsable' y, por tanto, de una generatividad adulta y madura. La *relación educativa*, por analogía, realiza la dimensión simbólica del generar, haciéndose cargo del crecimiento del otro. Por esto hace falta desplazar la atención de un sujeto

proyectado sobre sí mismo que se considera centro del mundo, a un sujeto que forma parte de él (pertenencia). No nos construimos por nosotros mismos, sino que somos formados por los demás, por la realidad, por la historia, la cultura y la educación. Así se puede recuperar el impulso hacia el futuro, aprendiendo a anticiparlo y a prefigurarlo, abriéndose a nuevas posibilidades de maduración, más allá del límite del tiempo, situándose en un mundo y en una red de relaciones generativas a su vez, es decir, que activan los procesos vitales a través de las generaciones sucesivas.

La centralidad de la relación educativa, como lugar privilegiado de relaciones generativas, constituye la piedra angular sobre la cual basar la educación y la formación. Es una tarea ética de gran responsabilidad, una tarea moral específica que impulsa a los educadores a 'humanizar al otro' haciéndolo autónomo, libre y consciente, capaz de afrontar la vida y sus situaciones imprevistas, dando significado a las propias acciones. *¿Quién podrá promover relaciones generativas, espacio privilegiado para el desarrollo de la generatividad?* La actitud generativa presente en las personas llamadas a prestar el servicio de autoridad, como en un proceso sinodal, hace nacer en aquellos que les son confiados comportamientos y actitudes de apertura a confrontarse con los demás y con la realidad, habilidad para colaborar y compartir decisiones y acciones, con el fin de alcanzar objetivos comunes a la luz de una clara visión de la vida. Y ésto, sin ejercer un papel de autoridad que impone a los demás la propia visión, sino ofreciéndose como guía, orientando y motivando hacia metas compartidas y coherentes con los valores que se derivan de la misión común.

■ Urgencia de un leadership generativo

No puede haber autoridad que no sea generativa, especialmente en este tiempo y en la Iglesia de hoy. Si a lo largo de los siglos, especialmente en algunos contextos culturales, el ejercicio de la autoridad se transformó, quizá, en ejercicio de poder, de control y/o mandato, con la consecuencia desagradable de experiencias de abusos de autoridad, la lógica evangélica y el concepto mismo de *autoridad* (*auctoritas*, del verbo *augere*, significa *crecer* y *hacer crecer*) ponen en discusión toda forma de lógica funcional o de poder, sobre todo en los que están llamados a coordinar, animar y servir, a hacerse cargo y generar procesos de crecimiento y de innovación en las personas y en las comunidades.

En los contextos de complejidad se ha demostrado toda la ineficacia de un *leadership autoritario* que resulta inadecuado para las dinámicas y exigencias culturales y relacionales, emergentes de las personas y organizaciones empresariales, eclesiales o religiosas. Y menos aún se puede entender a continuación de la crisis de autoridad, a todo nivel, generada por una cultura que quisiera elimi-

nar cualquier forma de autoridad, en nombre de una malentendida libertad y de una lógica ideal, de igualdad y no distinción de roles ni funciones. Una *autoridad generativa* es capaz de guiar, motivar e inspirar, animar, dando confianza y acercándose a las personas con gran respeto pero, sobre todo, sabe hacerse cargo de los intereses y necesidades de crecimiento en el plano personal, vocacional y profesional de cada persona.

Adoptando un modelo de *leadership generativo* se consigue:

- construir un ambiente de colaboración, donde se comparten responsabilidades y tareas, en un clima de confianza y respeto recíprocos, con la fuerza de una cohesión que nace de la experiencia de pertenencia;
- promover la evolución de comportamientos de interacción positivos creando condiciones de autonomía de las personas y de los contextos que favorezcan interconexiones generativas e intercambios recíprocos;
- Canalizar la dedicación y las energías de los colaboradores hacia objetivos unitarios y compartidos, instando a la creación de esce-

narios significativos y por tanto motivadores;

- ayudar a las personas a desarrollar las capacidades de adaptarse al cambio, más allá de la intuición, que permitan estar a punto en el presente para el futuro: en efecto, anticipar el futuro permite reorganizar las energías para el crecimiento, haciendo nacer en las personas las actitudes aptas para el cambio.

Proponer un *leadership generativo* es un desafío cultural y educativo, crucial a día de hoy. Y el momento es propicio para que se pueda concretar aquella antropología relacional que está en la base del carisma educativo salesiano, contra una antropología radicalmente individualista que está a la vista de todos. De hecho, es en el entramado único de nuestras relaciones, las que se nos regalan y las que sabemos nutrir en el tiempo, donde nuestra individualidad, única e irrepetible, toma forma y crece.

Estos son algunos pasos o itinerarios formativos para desarrollar y promover la generatividad:

1. *Anteponer más establemente el "nosotros" al "yo"*, para salir del individualismo y abrirse a una dimensión de solidaridad, convencidos de que el bienestar personal pasa a través de la realización del bienestar de la comunidad, y no al revés.
2. *Volver a dar a la comunidad un papel clave de motor y guía de un nuevo renacer*, para que ofreciendo un marco de sentido, común, sepa guiar y enderezar los significados de la acción educativa y pastoral en relación con los demás, en el compartir y la corresponsabilidad, siendo todos interdependientes como personas, como ambiente y como institución educativa presente y activa en un territorio.
3. *Redescubrir la capacidad de captar los recursos* presentes en las personas y en el ambiente, valorándolos y apostando por ellos, incluso sobre recursos 'residuales' o todavía no plenamente expresados. Creer en la regeneración de capacidades y creatividad adormecidas o inhibidas, creando 'espacio' y deseo a nuevos *hijos e hijas*.



Ciudadanía aliada para un futuro sostenible

Sr Martha Séide, FMA
mseide@yahoo.org

En el contexto de la Agenda 2030 para el desarrollo sostenible, con el trasfondo del Pacto Educativo Global lanzado por el Papa Francisco, en continuidad con las Encíclicas sobre la casa común y la fraternidad universal, surge la necesidad de una alianza ciudadana como condición indispensable para un futuro sostenible, invirtiendo en educación.

En el corazón del mundo interconectado

«No hay pasajeros a bordo del “Navío Tierra”. Somos, todos, miembros de la misma tripulación». Esta frase del sociólogo Marshall McLuhan coincide perfectamente con la expresión «Vamos todos en la misma barca», con la que el Papa Francisco describe la explotación acelerada del planeta y la situación preocupante, a nivel mundial, en tiempo de pandemia. La crisis generada por el Covid-19 ha puesto en evidencia la debilidad de las sociedades, la fragilidad y los límites del modelo de desarrollo actual, con una serie de consecuencias a menudo nocivas, que marcan todos los ámbitos de la existencia. En este mundo interconectado, urge cambiar la ruta si se quiere evitar una catástrofe a nivel planetario. Es necesario repensar los estilos de vida, la manera de estar en el mundo, la relación con los ecosistemas de la tierra y con los demás seres humanos. El grito de la tierra llama a pactar alianzas, abrazar la fraternidad y la solidaridad, como nuevas estrategias para construir un futuro sostenible.

Ciudadanos aliados para el cambio

La urgencia del cambio para un futuro sostenible no es un dato reciente, sino que fue acogida de manera unánime y decisiva en 2015, cuando los gobiernos de 193 Países, miembros de las Naciones Unidas, firmaron “La Agenda 2030 para el Desarrollo Sostenible” (ODS) que incluye 17 objetivos y 169 metas. En el preámbulo se lee: «Estamos decididos a poner en marcha los medios necesarios para implementar esta Agenda, mediante una *Colaboración Global* para el desarrollo sostenible, basada en un espíritu de solidaridad global reforzada, centrado especialmente en las necesidades de los más pobres y vulnerables y con la participación de todos los países, de todas las partes implicadas y de todas las personas». Esta afirmación

deja traslucir la magnitud del compromiso a nivel mundial. En el mismo año, con la publicación de la Encíclica *Laudato si'*, el Papa Francisco, reitera la llamada a unir todas las fuerzas para el cambio: «El desafío urgente de proteger nuestra casa común incluye la preocupación de unir a toda la familia humana en la búsqueda de un desarrollo sostenible e integral, pues sabemos que las cosas pueden cambiar» (LS 13). Esto exige un itinerario de autoconciencia para dejarse implicar en primera persona y una nueva solidaridad universal para colaborar, cada cual según sus capacidades y recursos. De hecho, la conciencia de que el futuro de la humanidad y de nuestro planeta está en nuestras manos y en las manos de las nuevas generaciones, responsabiliza en el compromiso de pasar el testigo a las generaciones futuras, actuando bajo el signo de la sostenibilidad (Cf ODS 53).

Bajo el signo de la sostenibilidad

La sostenibilidad es un concepto multidimensional, dinámico y adaptable a una pluralidad de ámbitos: ambiental, sociocultural, económico, jurídico y político. El término se remonta ya al 1987, con la publicación del “Informe” de la noruega *Gro Harlem Brundtland*, con el título “*Nuestro futuro común*”. Según este Informe, el desarrollo sostenible «permite satisfacer las necesidades actuales de las personas, sin comprometer la capacidad de las futuras generaciones para satisfacer las suyas». Esta definición permite entrever la dimensión ético-social, guiada por el



principio de la equidad intrageneracional (igualdad de acceso a los recursos para todos los ciudadanos) e intergeneracional (igualdad de oportunidades para las generaciones presentes, pasadas y futuras). De modo que la sostenibilidad se ha de entender de manera holística, para que el equilibrio entre desarrollo económico, progreso social y tutela ambiental, pueda determinar una mejora de la calidad de vida para todos, manteniendo, en los límites naturales, la capacidad de carga de los ecosistemas que nos sustentan. En este sentido, garantizar la sostenibilidad del desarrollo, implica una participación activa de los ciudadanos y un mayor grado de conciencia y de responsabilidad por parte de la colectividad entera. A tal fin, es imprescindible una formación ad hoc, porque invertir en educación es invertir en el futuro.

■ La educación, camino para invertir en el futuro

Para construir un futuro más sostenible, según los ODS, las nuevas generaciones necesitan conocimientos, habilidades, valores y actitudes que las responsabilicen y las transformen en agentes auténticos del cambio hacia la sostenibilidad. Para adquirir estas competencias, es fundamental la Educación al Desarrollo Sostenible. Como se lee en el objetivo nº 4: «De aquí a 2030, asegurar que todos los alumnos adquieran los conocimientos teóricos y prácticos necesarios para promover el desarrollo sostenible, entre otras cosas mediante la educación para el desarrollo sostenible y los estilos de vida sostenibles, los derechos humanos, la igualdad de género, la promoción de una cultura de paz y no violencia, la ciudadanía mundial y la valoración de la diversidad cultural y la contribución de la cultura al desarrollo sostenible» (ODS 4.7). Debemos reconocer que la pandemia ha producido un impacto negativo también sobre la educación y ha retrasado el proceso hacia la consecución de este objetivo. Por esto, urge repensar la educación, orientada hacia la sostenibilidad como visión.

Educación al desarrollo sostenible

La literatura sobre educación al desarrollo sostenible, es muy rica y está ampliamente desarrollada

en las organizaciones nacionales e internacionales, así como en el ámbito de la investigación científica pluridisciplinar y mundial. Basta una exploración en la *web*, para darse cuenta de las buenas prácticas existentes. La educación al desarrollo sostenible se concreta en una educación llamada a formar a la autonomía propia, habilitando a las personas para construir los instrumentos necesarios para ser productivas y creativas, aprendiendo a resolver los problemas para una convivencia pacífica, a pensar en el futuro cuidando las acciones del presente. «Cuando las naciones garantizan a todos, y para toda la vida, el acceso a tal educación, una revolución silenciosa se pone en marcha: la educación

se convierte en motor del desarrollo sostenible y llave de un mundo mejor» (*Repensar la educación 2018*, 34). En esta perspectiva, la educación a la sostenibilidad va establecida de manera transversal, para asegurar a las nuevas generaciones una instrucción de calidad inclusiva y equitativa y ofrecer oportunidades de aprendizaje continuo para todos (cf ODS 4). En otros términos, educar a la sostenibilidad requiere un marco de referencia de principios éticos y democráticos actualizado, que pueda inspirar proyectos educativos capaces de generar ciudadanos responsables, en condiciones de promover el bien común, respetar los derechos propios y de los demás, mejorar las condiciones de vida de la

propia colectividad y de otras más alejadas. En este sentido, la educación al desarrollo sostenible remite al concepto de educación integral, que tiene en cuenta todas las dimensiones de la persona y de la vida para conseguir un bienestar equitativo y sostenible. He aquí por qué es urgente reconstruir el pacto educativo global.

Pacto educativo global para un futuro sostenible

Para alcanzar el fin de la educación al desarrollo sostenible, la invitación del Papa es más actual que nunca. Hace falta constituir una «*aldea de la educación* que cree una red de relaciones humanas y abiertas. Dicha *aldea* debe poner a la persona en el centro, favorecer la creatividad y la responsabilidad para unos proyectos de larga duración y formar personas disponibles para ponerse al servicio de la comunidad » (*Discurso al Cuerpo diplomático acreditado ante la Santa Sede*, 09/01/2020). Solo así, cabe esperar un futuro sostenible, en el que las instituciones educativas sean promotoras de la cultura del encuentro, de la fraternidad, de la justicia y de la paz, de la que tanta necesidad tenemos, a día de hoy.



Migrantes, no números sino hermanos

Gabriella Imperatore, FMA
gimperatore@cgfma.org

El Papa, desde su primer viaje a Lampedusa, “nunca ha bajado de la barca”. La imagen expresa la misión de la Iglesia universal en favor de los más vulnerables, de quien se ve obligado a huir de guerras y pobreza. A día de hoy, mientras estamos viendo el mayor movimiento de personas desplazadas y de refugiados de la historia reciente, la Iglesia continúa su misión en solidaridad con las personas desplazadas.

28

en éxodo



Toda la historia de la humanidad está atravesada por desplazamientos de masas, mezclas, movimientos y reasentamientos. Las migraciones, desde siempre, representan el paradigma en torno al cual la humanidad se ha plasmado a sí misma, el motor de cada progreso, de cada avance, de cada modernidad. Los valores, principios y comportamientos se construyen sobre la base de los estímulos que se reciben y los ejemplos que se entrecruzan. Las migraciones forman parte de lo cotidiano, son una oportunidad de crecimiento para todos, como individuos, sociedad, economía, y como comunidad. Por eso, hace falta cambiar la manera de mirar al migrante y al mundo, ponerse gafas nuevas, establecer las interconexiones justas para comprender esta realidad, acoger estas energías en movimiento, conocerlas, intercambiar, abrir puertas y construir puentes.

La Iglesia *en salida* está dispuesta a encontrarse con todos, sin distinción alguna. Es una Iglesia peregrina que se pone en camino, y camina con una

“La esperanza es lo que mueve el corazón de quien parte, y es también lo que mueve el corazón de quien acoge: el deseo de encontrarse, conocerse, dialogar” (Papa Francisco).

“Hacer posible que las personas se expresen plenamente a través de sus propias capacidades y talentos, compartiendo la misma esperanza”.

Compartir el viaje...

Share the journey, es el título de la campaña global inaugurada el 27 de septiembre de 2017, por el Papa Francisco, con la invitación: “*Hermanos, ¡no tengamos miedo de compartir el viaje! ¡No tengamos miedo! ¡No tengamos miedo de compartir la esperanza!*”.

El Objetivo es la creación de espacios de encuentro entre migrantes, refugiados y comunidades locales, promoviendo la cultura del encuentro y el conocimiento recíproco, a través de iniciativas realizadas por *Caritas Internacional*, con el apoyo de la FAO, UNHCR y otras Organizaciones mundiales. Cuatro años (2017-2020) marcados por diversos momentos: *Share the Meal*, para unir las fuerzas con otras confesiones y compartir una cena en todo el mundo entre comunidades locales, migrantes y refugiados; *Global Solidarity Walk* para recorrer un millón de kilómetros con migrantes y refugiados, hablando y creando vínculos de solidaridad con ellos. El Santo Padre ha sido una fuente

actitud de apertura, de compartir y de solidaridad con toda la humanidad y, especialmente, con las personas más vulnerables.

■ Ser personas-puente

Las migraciones forman parte de las dinámicas globales, es preciso trabajar juntos para construir un mundo más habitable y próspero para todos. A día de hoy, mientras masas muy grandes de personas se ven obligadas a abandonar sus casas y familia a causa de persecuciones, violencia, catástrofes naturales, cambios climáticos y pobreza, hace falta reconocer que la migración es, también, una respuesta humana natural a las crisis y un testimonio del deseo innato de cada ser humano de ser feliz y gozar de una vida mejor.

Por ello, es fundamental construir puentes, cohesión, favorecer intercambios positivos y, sobre todo, acoger a los que buscan un futuro mejor. Es preciso ponerse en camino para alcanzar a los migrantes, empeñarse en abrazar su pobre-

de inspiración para la campaña, animando a *acoger, proteger, promover e integrar*, los cuatro verbos que el Papa, en el Mensaje para la Jornada Mundial del Migrante y el Refugiado de 2018, ha indicado como respuesta a los desafíos de las migraciones contemporáneas y que expresan la urgencia de respaldar los derechos humanos, permitir que las personas puedan expresarse mediante sus talentos y promoverlos, sin olvidar nunca la necesidad de defender la dignidad de la persona.

Es un deber acoger y dar hospitalidad a migrantes y refugiados que huyen de injusticias, sufrimientos, violencia y pobreza, buscando una vida digna, y trabajar para transformar las fronteras en lugares privilegiados de encuentro, construyendo puentes de amor y cuidado para facilitar la integración de los migrantes y asegurar su bienestar y dignidad. (<https://www.caritas.org/four-years-of-sharing-the-journey/>)



29

za y sufrimiento, en aliviarlos con la convicción de que no son números, sino personas con sus nombres, historias y sueños, viendo en ellos a Jesucristo que de niño se refugió en Egipto con sus padres. *“Los migrantes no son, por encima de todo, migrantes, sino personas, con una historia, una memoria, una tierra y una dignidad inalienable. Cada uno de ellos tiene un camino, un dolor íntimo que lo persigue y, cada uno de ellos, una esperanza: ser considerado persona, ser llamado por su nombre, ser acogido y reconocido. Por tanto, hemos de hablar de personas en migración que nos piden compartir su itinerario, y compartir la tierra y el mundo que tenemos con ellos en común”* (Rdo. Mons. Bruno-Marie Duffé).

■ Hacia un “nosotros” cada vez más grande

A día de hoy, la presencia cada vez más visible, de migrantes y refugiados en las sociedades y en las comunidades eclesiales representa, indudablemente, uno de los desafíos decisivos en relación con el ideal de unidad que la Iglesia está llamada a construir, reconstruir y vivir cotidianamente. “El futuro de nuestras sociedades es un futuro lleno de color”, afirma el Papa Francisco en la campaña de comunicación para la 107ª Jornada Mundial del Migrante y el Refugiado, el 26 de septiembre de 2021. La atención está puesta en el vivir juntos, en armonía y paz, para construir un futuro enriquecido por la diversidad y las rela-

ciones interculturales. *“Cada uno es un grano de arena y, juntos, podemos formar una playa bellísima, una verdadera obra de arte”.*

Las Iglesias locales hacen un trabajo incansable.

“Abrir la puerta y compartir el pan; hacerse cargo y apoyar los derechos humanos”.

Muchos migrantes hacen voluntariado para apoyarse entre ellos. No tienen un trabajo retribuido pero usan el tiempo en favor de los demás de manera significativa. La esperanza nace

de las comunidades cristianas, que encuentran energía e inspiración en acoger con confianza a personas de otras confesiones y culturas. De estas experiencias de encuentro nacen amistades sorprendentes que crean nuevas oportunidades de inserción a los migrantes. *“Este corazón sabe que los migrantes y los refugiados no vienen a usurpar nuestro estilo de vida, pero se alegra de cómo pueden enriquecer nuestra sociedad”* (Encíclica *Fratelli Tutti*, c. 4).

Superar el egoísmo y hacerse cargo de todos, recordando la parábola del Buen Samaritano, es esencial para reconstruir la familia humana en toda su belleza, reconociendo al otro como riqueza, rico de aquellos talentos que hacen a los otros únicamente seres diversos.

Es vital difundir una nueva cultura a nivel global, una cultura del encuentro personal viva, una nueva visión de acogida de la persona humana en el migrante. Sólo así, se realiza el sueño común de un “nosotros” cada vez más grande, de una única casa, de una única Familia humana.

El bien hace bien

Paolo Ondarza

paolo.ondarza@gmail.com

La Casa de la Esperanza es una residencia que acoge a padres separados, o que no conviven temporalmente, con dificultades socio-económicas graves y, por lo mismo, necesitados de intervenciones específicas de ayuda y promoción social.

Es una iniciativa de la Congregación/Compañía de las *Hijas de la Caridad de San Vicente de Paúl*, puesta en marcha en Cerdeña por obra de *sor Anna Cogoni*, que ya era responsable del “Centro de Acogida para mujeres en situación de riesgo”. «Descubrí esta emergencia estando con las mujeres, porque también las esposas pueden herir a su marido, al privarlo de la posibilidad de ver a sus hijos. Para muchos padres, pasar una asignación mensual de más de mil euros, significa quedarse en la ruina». El compromiso de las *Hijas de la Caridad*, hermanas al servicio de hombres heridos, va asociado a la crisis económica y social de la sociedad. Los hombres separados forman parte de los últimos y por esto son dignos de atención y cuidado.

La finalidad, por tanto, es promover el crecimiento y la formación integral de la persona, liberándola de la situación de necesidad moral y material, mediante el acompañamiento global, la educación a la autonomía y a la autosuficiencia, con un camino gradual, personalizado, que privilegie itinerarios y actividades dentro del sector

de la asistencia social, la instrucción y la educación individual.

■ Sor Anna, ¿cómo y cuándo nace la idea de la Casa de la Esperanza para padres separados?

«La Casa de la Esperanza nace en 2013 para contribuir a dar las primeras respuestas al malestar de padres separados “pobres y sin trabajo”, sin ningún tipo de ingresos ni medidas asistenciales. El edificio de la residencia es una “*casa campidanesa*” de cuatro habitaciones, cocina-comedor, dos baños, un amplio patio porticado, huerta y



jardín. Situada en Flumini en el municipio de Quartu Sant'Elena en Cerdeña (Italia), tiene capacidad para 7 personas (5 en la actualidad, por razones de seguridad anti COVID). Nuestra intervención se define como “hospitalidad temporal y gratuita”, durante el tiempo necesario para reconstruir las relaciones humanas, buscar recursos laborales, formativos y/o ingresos de tipo asistencial. Todo ello se traduce en recuperar su propia dignidad y autonomía de vida».

■ ¿Qué ofrecéis a los acogidos y cómo deben comportarse en la casa?

«La gestión de la Casa está en manos del servicio de voluntarios que se cuidan de su funcionamiento, implicando también a los residentes en forma de autogestión. Esta modalidad los prepara a asumir responsabilidades y al trabajo comunitario. Un instrumento significativo es el reglamento de la Casa, que disciplina la hospitalidad, define sus derechos y deberes y las formas de colaborar. *La Casa de la Esperanza* es un verdadero laboratorio de experiencias, una apuesta continua, porque se basa en la gratuidad de la acogida y el empeño de los voluntarios, en la aportación solidaria de muchos y en la autogestión de los mismos Acogidos. En sus 7 años de actividad, se han acogido a 75 huéspedes: la mayor parte dejó la Casa con perspectivas laborales/ocupacionales y medidas de ingreso asistencial. Por sus características operativas, la gestión de la casa está sometida a momentos críticos e inseguridad administrativa, que requieren la colaboración y la acción solidaria por parte de Entidades e Instituciones Privadas. Un compromiso permanente es colaborar con Asociaciones y Organismos, interesados en los procesos de reinserción social de los acogidos, con posibles oportunidades laborales y de formación profesional».

■ A nivel social, cada vez se observa de manera más tangible la crisis de la relación hombre – mujer que repercute sobre la falta de confianza en la realidad familiar. ¿Puede hacer alguna observación al respecto?

«Cuando pienso en la crisis de la familia, la experiencia me dice que los cambios culturales en con-

tinua evolución, inciden en la vida de mujeres y hombres, haciendo difícil descubrir valores y modelos de referencia, de vida familiar y comunitaria. Me parece que la comunidad eclesial se esfuerza en adaptarse a los cambios y encontrar lenguajes y nuevos instrumentos de comunicación para el enriquecimiento espiritual de mujeres y hombres».

■ ¿En qué sentido debería orientarse la acción de la Iglesia?

«La orientación de la comunidad eclesial se podría resumir en tres puntos: la acogida sin exclusiones, dado que las situaciones de precariedad y malestar consecuencia de un conflicto familiar, pueden dañar a cualquier clase o grupo de personas. A lo largo de esta etapa, hemos acompañado a profesionales, hombres con responsabilidades grandes, simples operarios, etc.

Tras la acogida, es importante el acompañamiento, para ayudar a tomar conciencia de la realidad actual y, mediante un camino personal y comunitario, llegar a reconstruir su presente y su futuro. Además, es bueno responsabilizar a una vida marcada por la verdad para dar testimonio de autenticidad, con un camino de sanación interior. Un camino interior caracterizado por una mirada al más allá, orientado a verse como *criaturas nuevas*, donde el silencio, la oración y la confrontación son los instrumentos necesarios para un verdadero y real *renacimiento*».

■ Tantos hombres separados por razón de su condición existencial, corren el riesgo de caer en la desesperación. ¿Quiénes son estos padres?

«Toda situación familiar que degenera y crea división y alejamiento, lleva a la “desesperación”. Cada hombre herido por la prueba y el dolor, no es ajeno a la desesperación. La casa ha hospedado a muchísimos hombres presa de la desesperación: hombres metidos en el túnel del sufrimiento interior y físico; aparentemente sin futuro; que habían perdido el “sentido” profundo de su existencia y de su misión de paternidad; víctimas de situaciones familiares degeneradas en el tiempo o imprevisibles. No es fácil encontrarte de repente, al volver de un viaje de trabajo, con tu

familia cambiada y desestabilizada de improviso: en un momento te precipitas en la “soledad”».

■ Las heridas que llevan dentro estos hombres son materiales, económicas, psicológicas y espirituales. ¿Cómo ayudarlos a reconstruir su autoestima para volver a empezar?

«Las heridas necesitan una primera “escucha” que dé a conocer la situación concreta de la persona. El clima de fe que se respira en la comunidad no es una “vía de escape”, sino una ayuda para leer con mirada nueva, la dimensión personal y familiar, seguros de estar mirados y admirados por Alguien más grande. No se puede prescindir de una verdadera terapia de amor para cicatrizar las heridas».

■ ¿La situación ha empeorado con la pandemia?

«Seguro, la pandemia ha exasperado las situaciones familiares y personales, no sólo desde el punto de vista económico, provocado por la precariedad o la pérdida del trabajo sino, sobre todo, por las tensiones y conflictos que han surgido. Se ha multiplicado el número de padres que han pedido ayuda, porque no encontraban consuelo en su soledad y desesperación».

■ ¿Qué le ha empujado, como Vicenciana, a comprometerse en este sector?

«La vocación específica de Hija de la Caridad,

bajo el signo del carisma heredado de San Vicente de Paúl, nuestro Fundador, es una llamada a servir a hombres y mujeres en situación de pobreza: pobreza en su significado más profundo, como carencia de sentido de la propia vida. El lema vicenciano *charitas Christi urget nos*, resume de manera ejemplar lo que vivimos a diario en nuestra relación con el prójimo. Hay una necesidad urgente de visitar nuestra “vocación” para ofrecer, a quienes acompañamos, un testimonio que manifieste los signos de lo Divino. Por tanto, aquellos a los que el Señor nos llama a servir, son la medida de nuestro estado de vida como mujeres consagradas».

■ ¿Qué puede ofrecer vuestra experiencia al debate sobre el papel de la mujer en la Iglesia, para conseguir una corresponsabilidad y sinodalidad entre hombres y mujeres?

«Sin olvidar que a lo largo de la historia de la Iglesia, y todavía hoy, la persona más importante es una mujer, la Madre de Dios, la vida de las mujeres en la experiencia eclesial se ha caracterizado siempre por la unicidad de su *genio femenino*. Sobre este sólido fundamento trabajaron las mujeres que han hecho bella y gloriosa la vida de la comunidad cristiana. Por tanto, el haber asumido compromisos por parte de las mujeres, no ha sido una simple solicitud o un pretexto, sino la valoración de las características y peculiaridades típicas de la unicidad femenina. La relación hombre-mujer es una comunión capaz de crear comunidades en la diversidad de roles. Quiero recordar la carta de San Pablo a los Gálatas 3,28. Ojalá pudiéramos vivir, como Comunidad eclesial, la dimensión de “*ser uno en Cristo Jesús*”».



Dar sentido a la vida

Redacción DMA

editor@rivistadma.org

Cómo responden los jóvenes a la llamada del Papa Francisco sobre por qué y para quién vivir, promoviendo dinámicas que dan un sentido a la vida y la transforman de manera positiva.

Uno de los problemas en la sociedad del bienestar es el *esfuerzo de vivir*. Los jóvenes se sienten perdidos e inseguros ante el futuro, viven como extraños, como quien no tiene casa y ni siquiera la busca.

“Busco un sentido a la vida incluso si la vida no lo tiene”, canta Vasco Rossi. Pero, ¿por qué perder tiempo buscando lo que no existe? El cantautor Vasco no lo explica. Y, sin embargo, es esta búsqueda la que distingue a la persona de los otros seres; nadie puede ahogar el *por qué*: antes o después reaparece como una pregunta ineludible. Hay situaciones en que no bastan las *ganas de vivir*,

hace falta saber por qué vale la pena afrontar la vida, *esta vida* con sus insalvables contradicciones y sus maravillas y belleza. Son los momentos en que *haría falta un amigo*, alguien que sepa decir, sin dema-

34

polifonía



siadas palabras, por qué tiene sentido la vida. Y es aquí, en las llagas de la historia cotidiana, donde haría falta encender la luz de la esperanza. Este es el desafío que se impone cada vez más. A día de hoy, educar no quiere decir simplemente dar normas, sino enseñar el *oficio de vivir*, un arte que se aprende día tras día, con alegría y resiliencia. No se trata sólo de entender lo que hay que hacer, sino *por qué* comprometerse y, sobre todo, *por quién*.

■ Valentía

«[...] “Señor, te pido un favor: por favor, no te canses de desafiarme”. Desafíos de horizontes que requieren valor [...] A mí me gusta mucho este Jesús que incomoda, que importuna; porque es Jesús vivo, que te mueve dentro con el Espíritu Santo. Y qué bonito un chico o una chica que se deja incomodar por Jesús; y el joven o la joven que no se deja tapar la boca con facilidad aprende a no estar con la boca cerrada, que no está contento de respuestas simplistas, que busca la verdad, busca lo profundo, rema mar adentro, va hacia adelante, adelante. Y tiene el valor de hacerse preguntas sobre la verdad y muchas cosas [...]» (Del Discurso del Papa Francisco a los jóvenes de la Misión Diocesana de Génova, 27 de mayo de 2017)

Son muchos los niños, muchachos y jóvenes de una generación que quieren cambiar el mundo. Instrucción, ecología, solidaridad, todos se esfuerzan y actúan a diario por el mañana, porque son el futuro pero también el presente. Proviene de todo el mundo y luchan, entrando en el juego para defender los propios ideales.

“Los padres deben dejar de pensar que un niño sólo tiene que jugar o, como mucho, tener ordenada su habitación”, afirma Gilles De Maistre, director del documental “El futuro somos nosotros” que presenta a ocho niños que han tenido el valor de afrontar sus batallas por un futuro mejor. Desde la India a Perú, desde Bolivia a

“Todos luchamos para conseguir tener algo para el futuro: curar a los niños, aliviar el sufrimiento de todos y transformarlo en alegría... lo importante es tener la idea, puede parecer una locura, pero después el proyecto se hace realidad... ¡Juntos, Nosotros Podemos!”

Guinea, pasando por Francia y Estados Unidos, sus nombres son *José, Arthur, Aissatou, Heena, Peter, Kevin y Jocelyn*. Nunca se sintieron demasiado jóvenes o débiles o demasiado solos, para oponerse a las injusticias y violencias. Al contrario, gracias a su fortaleza de carácter y a su valor, cambiaron las cosas, introduciendo debates e implicando cada vez a más niños. La explotación de seres humanos, los niños trabajadores, los matrimonios forzados, la destrucción ambiental, la pobreza extrema...

Se han implicado en todos los frentes. Aunque pequeños, se dieron cuenta muy pronto de las desigualdades y las injusticias, o porque las sufrían ellos mismos o porque las veían ante ellos.

José Adolfo, niño chileno de siete años, creador de un banco ecológico, que permite abrir una cuenta personal, a nombre de los niños que llevan desechos reciclables. A cambio de los desechos, reciben un cupón con el que adquieren productos

en el mismo banco o bien el dinero equivalente. También está el caso, en *Cambrai*, del tierno y valeroso *Arthur*, muchachito francés de diez años, que vende sus pinturas y, con el dinero recogido, acompañado por su madre, compra productos de primera necesidad, que después distribuye entre los sin techo. *Idrissa Bah*, en Guinea, combate la práctica de los matrimonios forzados con niñas. *Aissatou*, de doce años, está siguiendo sus pasos y está comprometida en la lucha contra la violencia hacia las mujeres y, para apoyar su lucha, organiza iniciativas de sensibilización en las escuelas y mercados.

En Nueva Delhi, *Heena*, de once años, distribuye el periódico *Balaknama*, escrito por niños que viven y trabajan en la calle, se reúnen y organizan sesiones de lectura para niños analfabetos a los que *Heena* da clase. En Bolivia, *Kevin, Jocelyn y Peter*, de 10, 12 y 13 años, respectivamente, denuncian el trabajo de explotación infantil. Forman

35



parte del grupo de niños trabajadores (principalmente en las minas y fábricas de ladrillos) creador de un sindicato para tutelarse y protegerse de los abusos en los contratos. (Fuente: *Il Futuro siamo noi di Gilles De Maistre* – Documental – <https://youtu.be/HfjAlnPfmBo>).



Talento

«[...] La espera del retorno del Señor es el tiempo de la acción – nosotros estamos en el tiempo de la acción –, el tiempo de hacer fructificar los dones de Dios no para nosotros mismos, sino para Él, para la Iglesia, para los demás; tiempo de procurar que el bien crezca siempre en el mundo. Y más aún hoy, en este período de crisis, es importante no cerrarse en uno mismo, no enterrar el propio talento, las riquezas espirituales, intelectuales, materiales, todo lo que el Señor nos ha dado, sino abrirse, ser solidarios, estar atentos al otro. [...]

¿Habéis pensado en los talentos que Dios os ha dado? ¿Habéis pensado en cómo podéis ponerlos al servicio de los demás? ¿No enterréis los talentos! Apostad por ideales grandes, esos ideales que ensanchan el corazón, los ideales de servicio que harán fecundos vuestros talentos. La vida no se nos da para conservarla celosamente para nosotros mismos, sino que se nos da para que la donemos. Queridos jóvenes, ¡tened un ánimo grande! ¡No tengáis miedo de soñar cosas grandes!» (El Papa Francisco, en la Audiencia General del miércoles, 24 de abril de 2013) La escuela está hecha por los jóvenes y para los jóvenes y, por tanto, se ha de escuchar su voz y valorar sus talentos. El camino para

«Propongo a los jóvenes ir más allá de los grupos de amigos y construir la amistad social, buscar el bien común, sentarse y hablar» (Francisco, *Christus vivit*, n. 169).

alcanzar los objetivos de la Agenda 2030 es largo, pero los jóvenes tienen la oportunidad de ser los protagonistas del futuro y poderlo cambiar. Los alumnos del curso *FP Dual – Peluquería II*, participaron en el concurso convocado por el Centro Italiano Obras Femeninas Salesianas de Formación Profesional (CIOFS-FP Italia), sobre el conocimiento de los *Objetivos de desarrollo de la Agenda 2030*, eligiendo el objetivo 12 y han promovido, con creatividad, su conocimiento y realización.

Animados y guiados por la Profesora de Italiano, han profundizado el objetivo: “*Garantizar modelos sostenibles de producción y consumo*”, y se han puesto a imaginar cómo podría ser el salón de Peluquería, el salón-virtual *Revolution Restyle*, de haberse organizado y dispuesto según el objetivo 12 de desarrollo. “*Hemos elegido ser responsables y preferir modelos de producción y de consumo sostenibles. ¿Qué quiere decir? Significa generar valor para la tierra y para nosotros mismos*”.

De modo que han elaborado un depliant publicitario, simpático y bien cuidado gráficamente, en el que el Salón ha pasado a ser *GREEN Revolution Restyle*, respetuoso con el ambiente y atento al uso de energía limpia, a no derrochar agua, al reciclado de papel, cristal y plásticos, al uso de material reciclable y productos ecológicos y no contaminantes, porque “*¡el cambio empieza por nosotros!*”.



Educación forestal para promover un futuro sostenible

Veronica Petrocchi

veronica.petrocchi91@gmail.com

“A día de hoy, los técnicos forestales se encuentran ante uno de los grandes desafíos de nuestros tiempos en el campo del desarrollo sostenible. En todo el mundo, las forestas y los responsables de la gestión forestal están comprometidos en primera línea, tanto en la lucha contra los cambios climáticos como en la prevención de futuras pandemias de origen zoonótico”, lo atestigua Viviana, una joven silvicultora pullesa que desde hace años promueve la cultura ecológica en las escuelas de su región.

En muchas zonas del mundo, los jóvenes interesados en ejercer una profesión forestal son pocos. Una importante encuesta realizada por el *Global Forest Education Project* (Proyecto Global de Educación Forestal), gestionada por la Organización de las Naciones Unidas

para la alimentación y la agricultura (FAO), la Unión Internacional de las Organizaciones de Investigación Forestal (IUFRO) y la Organización Internacional de las Maderas Tropicales, ha puesto en evidencia algunos obstáculos a la hora de detectar y formar una nueva generación de profesionales para el sector forestal. La encuesta, única en su género, recoge informaciones relativas a los institutos en los que se imparte edu-



cación forestal y a la modalidad y calidad de la enseñanza en algunas regiones del mundo, desde la escuela primaria y secundaria, hasta los cursos técnico-profesionales y las Facultades Universitarias.

Se ha constatado que en la mayor parte de las regiones, sobre todo en el Sur del mundo, las escuelas primarias y secundarias no siempre ofrecen a los alumnos una instrucción adecuada sobre árboles y sistemas forestales, ni una suficiente motivación para proseguir sus estudios y emprender una carrera profesional en el sector forestal. En los planes de estudio, el trato que se da a los argumentos relativos a las ciencias forestales, en ocasiones presenta lagunas, sea por lo que se refiere a las disciplinas científico-tecnológicas (entre ellas Ciencias naturales, Tecnología, Ingeniería y Matemáticas), sea en el ámbito social y humanístico. Demasiadas veces falta un contacto, aunque sea pequeño, con

La instrucción es un paso fundamental en la tarea de salvaguardar los recursos naturales para las generaciones futuras (José Graziano da Silva, Director General FAO).

el bosque, incluso en el caso de estudiantes que tienen cerca zonas boscosas.

“No hay que asustarse – comenta Viviana – de que muchos jóvenes no sepan casi nada de los beneficios que producen los bosques y de la importancia de gestionar el patrimonio forestal de manera sostenible”. La encuesta ha revelado también, que en muchas áreas del mundo los jóvenes tienden a considerar la silvicultura como una carrera poco apetecible y de escaso prestigio social. Por tanto, como se observa claramente, el sector forestal continúa teniendo un problema de imagen. Muchos lo asocian, de manera reductiva, al simple talado de árboles. No

siempre resulta fácil comprender que una gestión sostenible de las forestas, representa en cambio un primer paso hacia la prevención de la deforestación y la degradación ambiental, además de una etapa fundamental hacia la consecución de los Objetivos de Desarrollo Sostenible, relacionados también con los temas del hambre, la pobreza, el trabajo decente, la energía, la salud y el clima.

Está claro que hace falta una revolución copernicana en el campo de la educación forestal. Para poder dar

inicio a esta renovación, más de mil expertos en este sector han participado en la Conferencia Internacional sobre educación forestal, durante la cual se han estudiado soluciones que permitirán proporcionar una instrucción de calidad en este ámbito. El camino a seguir está claro: las ciencias forestales se han de integrar más en los planes de estudio, ya desde la educación primaria, para ir sembrando el interés, orientando a las nuevas generaciones a la atención y la sensibilidad por el “cuidado de la Creación”.

“Para proteger las forestas hace falta explicar a los jóvenes cómo funciona un ecosistema forestal y sus principales aportaciones a la lucha contra el cambio climático, al mantenimiento de un planeta sano y a la sostenibilidad de las actividades humanas”, de ello está convencida Viviana que sugiere “comenzar desde educación primaria, organizando salidas a zonas cercanas que ofrezcan inspiración a los niños o, sencillamente, explicándoles cómo funcionan los árboles y los sistemas forestales a partir de la

ecología del jardín escolar”.

La FAO, con el apoyo de Alemania, está llevando a cabo un proyecto piloto que prevé la realización de acciones específicas de educación forestal para niños y chavales entre 9 y 12 años, comenzando con un ciclo trienal de clases, innovadoras e interactivas, en Tanzania y Filipinas. Con la colaboración de la Asociación para la tutela de las forestas alemanas “*Schutzgemeinschaft Deutscher Wald*” (SDW) y con pedagogos de fama nacional, la FAO está elaborando, para profesores y alumnos, módulos didácticos adaptados a las condiciones locales, centrados en el método alemán de la pedagogía del bosque, o *Waldpädagogik*, que pone en primer plano el aprendizaje experiencial en la naturaleza, para promover la comprensión del uso sostenible de las forestas.

Los jóvenes, tanto si pertenecen a una comunidad forestal como si viven en áreas urbanas, han de ser conscientes de la multiplicidad de perfiles profesionales relacionados con el sector de la silvicultura sostenible, desde responsables políticos a desarrolladores de app, desde empresarios a analistas de imágenes-satélite, desde pilotos de dron a entomólogos.

Un proyecto cultural, ambiental y educativo, en el que creer para “garantizar que todos los niños y jóvenes conozcan las forestas, y sean conscientes de su importancia para nuestro planeta y para nuestra subsistencia, no sólo es posible, sino que es absolutamente un deber”.

El ejemplo de Glasgow: 18 millones de árboles en 10 años

En la pequeña ciudad escocesa se plantarán diez árboles por cada habitante. El objetivo de la Cumbre sobre el clima *Cop26*, organizada por el Reino Unido e Italia, que se celebrará en Glasgow del 1 al 12 de noviembre, será reducir al máximo las emisiones a corto plazo y anularlas en las próximas dos-tres décadas, dado que se está superando el límite del aumento de 1,5°C establecido por la cumbre de París, en 2016. La misma *Glasgow* está decididamente expuesta al cambio climático: siendo una de las más húmedas y castigada por las lluvias en el Reino Unido, a causa del *climate change* podría sufrir en los próximos años precipitaciones cada vez más abundantes y violentas, que podrían provocar graves daños en las infraestructuras, el territorio y el ecosistema ambiental.



Comunicación digital generativa

Molinari Elisa, FMA
e.molinari@cgfma.org

La comunicación digital es una oportunidad para la educación, la evangelización y la misión educomunicativa con y entre los jóvenes: mediante palabras y lenguajes, se genera vida y cultura, se construyen relaciones, se difunden los valores evangélicos, culturales y carismáticos, se promueven experiencias de ciudadanía solidaria y de transformación social.

40

comunicar



El término lockdown parece llegado del lenguaje fílmico, apocalíptico. No obstante, con la pandemia del Covid-19, se ha incorporado ya a nuestro vocabulario. Significa bloqueo, aislamiento y define una actuación de emergencia para proteger a los ciudadanos de un ataque, en este caso un ataque a la salud. Obliga a permanecer confinados en la propia casa, a limitar los contactos con el exterior para evitar posibles contaminaciones. Y sin embargo, la necesidad de relaciones, de comunicar, no se ha apagado, al contrario, han surgido iniciativas personales y colectivas, con creatividad, para continuar sintiéndonos vivos, para no ‘cortar los hilos’ con el mundo y las amistades. Carola y Victoria, dos tenistas jovencísimas

Comunicar es pasar de una situación distante e incómoda a comprenderse y tratar de reducir esa distancia (Chiara Giaccardi).

de la región de Liguria (Italia), han mantenido el contacto a golpe de tenis, pasión común, entre las azoteas de sus casas. El video de este gesto sorprendente, hecho viral, ha sido compartido en las cuentas sociales de los grandes tenistas, entre ellos el campeón suizo Roger Federer, recibido con emoción por las muchachas, acabado el lockdown, precisamente en aquellas azoteas. El deseo de mantener la relación, ‘levantó el vuelo’ de la comunicación digital, saliendo de una pequeña localidad ligur, para invadir el mundo y decir a todos cómo la creatividad de los jóvenes puede llegar a romper el aislamiento entre personas. (<https://www.youtube.com/watch?v=lxm8RZiIsO4>)

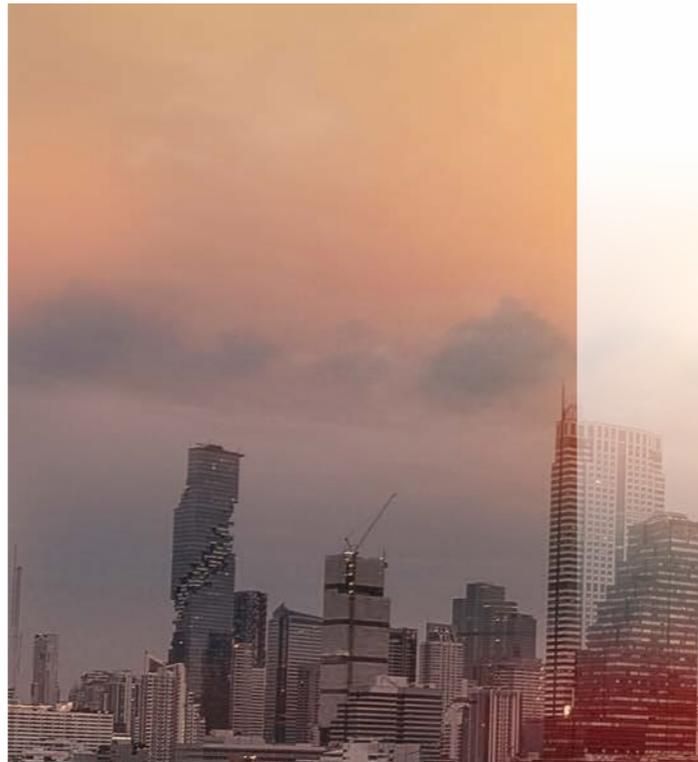


41

Sabemos que la cercanía física no es garantía de éxito en la comunicación: se puede estar cerca y no comunicar, lejos y mantener una comunicación intensa. El filósofo Heidegger afirma: “Una distancia pequeña aún no es cercanía. Una distancia grande aún no es lejanía”. Por esto, es preciso preguntarse sobre la naturaleza de la cercanía y la distancia y, por tanto, sobre las modalidades comunicativas adecuadas para colmar una distancia y establecer o mantener una relación. Para Carola y Victoria, raquetas y bola de tenis han sido el *medium* para mantener activa la comunicación, que no se ha limitado a ellas solas: aquellos movimientos insólitos en sus terrazas han provocado una atención mediática con reacciones y narraciones inesperadas. De hecho, la comunicación digital, entendida como conjunto de las actividades de producción y difusión de contenidos a través de tecnologías digitales, - PC, tablet, smartphone y otros dispositivos - a diferencia de la comunicación con los medios tradicionales, es participativa e inclusiva: los usuarios no son simples espectadores, se convierten en *espect-autores*. Nuestra vida es *onlife*, en un ambiente invadido por lo digital, que nos informa y al que damos forma, en el que todo está conectado. Estamos sumergidos en un espacio interactivo que no es neutro e indiferente, del que no podemos salir totalmente:

tenemos que habitarlo y hacernos promotores y promotoras de su construcción sana y justa. Desde el punto de vista pastoral, el *lockdown* ha representado y representa un desafío. El deseo de aliviar el malestar del aislamiento y suplir las actividades ordinarias, restableciendo una presunta normalidad, ha intensificado la comunicación digital y el uso de las redes sociales, para estar cerca de los niños, adolescentes, jóvenes y familias. Pero la respuesta a una emergencia corre el riesgo de ser instrumentalizadora, si no es capaz de continuarse con procesos constructores de la “nueva normalidad”, que recuperen la positividad de las experiencias online y lleven a la comunidad a realizar pasos compartidos. El Papa Francisco, en la Encíclica *Fratelli tutti*, muestra las dos caras de la medalla: «los medios de comunicación pueden ayudar a que nos sintamos más cercanos los unos de los otros, a que percibamos un renovado sentido de unidad de la familia humana que nos impulse a la solidaridad y al compromiso serio por una vida más digna para todos. [...] Pero es necesario verificar constantemente que las actuales formas de comunicación nos orienten efectivamente al encuentro generoso, a la búsqueda sincera de la verdad íntegra, al servicio, a la cercanía con los últimos, a la tarea de construir el bien común» (FT 205). La comunicación digital se convierte en generativa cuando no es autorreferencial, sino que se preocupa de reducir distancias, volver a tejer los vínculos, recoser el tejido social, enriqueciendo el ambiente con valores y experiencias útiles al bien común. Para mantener las relaciones educativas, no hace falta una “carrera al último social” para colonizar los espacios ocupados por los chicos/as y atraer su atención, sino la actuación de procesos que duren en el tiempo y provoquen dinamis-mos que continúen más allá de los instrumentos y de las personas. Esto no excluye la presencia en los canales sociales, lugares de encuentro habitados a diario por los jóvenes, en los que podamos ser testimonios que impliquen en la experiencia de fe: «La buena nueva del Evangelio se difundió en el mundo gracias a los encuentros de persona a persona, de corazón a corazón. Hombres y mujeres que aceptaron la misma invitación: “Ven y

verás”, y quedaron impresionados por el “plus” de humanidad que se transparentaba en su mirada, en la palabra y en los gestos de personas que daban testimonio de Jesucristo» (Papa Francisco, *Mensaje para la 55ª Jornada Mundial de las Comunicaciones Sociales*). Encuentros que no prescinden de la realidad que viven las personas sino que, tras el ejemplo de los encuentros de Jesús, la toman como punto de partida y la comprenden, para leer juntos y dar significado a lo que se experimenta. En la serie *Homemade* de Netflix, en la que directores de todo el mundo han realizado cortometrajes sobre el *lockdown*, el episodio del director francés Ladj Li, presenta el escenario de uno de los departamentos franceses más afectados por la pandemia, a través de los ojos de Buzz, que desde la ventana envía su dron a grabar la vida del barrio. La narración se entrelaza con la jornada tipo del adolescente: deslizamiento del pulgar sobre el *smartphone* para controlar los perfiles sociales, flexiones de brazos para mantener la forma física, compartir los deberes con un amigo. En la pantalla del PC aparecen las imágenes de las *banlieue* de París – la gente en las terrazas de los palacios populares, el silencio, las filas en orden para recibir alimentos, los contrastes sociales – que provocan una pregunta, clave de lectura del episodio: “Si los tiempos son



difíciles, ¿para quiénes lo son?”. Al final del cortometraje, se lee el agradecimiento del director al muchacho por haber permitido, con su dron, respetar la distancia. En realidad, Buzz ha dado más que un soporte técnico: su presencia física no ha sido neutra, dado que ha observado y manejado el dispositivo con opciones acertadas. En el film se nota cómo los jóvenes viven inmersos en un ambiente único, sin barreras entre actividades cotidianas, amistades e intereses, de las que se hacen protagonistas y co-creadores. La llamada educativa es ponerse a la escucha y entretener relaciones con ellos, en las que la primera preocupación no sea tanto informar, transmitir contenidos, proponer actividades, como hacerse próximos: un *meme* en Facebook, una historia en Instagram, un video en Tik-tok, un *tweet*, quizá no abarquen todo un argumento y no contengan el Anuncio, pero ayudan a hacerse compañeros de viaje, suscitando el deseo de profundizar. La multiformidad de los lenguajes de las redes sociales puede abrir a variadas posibilidades comunicativas que, insertadas en procesos educativos y de evangelización, articulados en fases graduales,



generan vida y refuerzan valores que conducen a opciones de entrega y ciudadanía activa. Al hacer protagonistas y co-autores a los jóvenes, el papel del educador consiste en apoyar, acompañar a los jóvenes en itinerarios compartidos, implicándolos por ejemplo, en la documentación de la vida de la comunidad, a través de historias creadas por ellos con los medios, ayudándolos a madurar una lectura de la realidad que revela sentido de pertenencia y profundidad de valores. Miguel Magone, que se presentó inicialmente como el “general del recreo”, el que había aprendido “la profesión de no hacer nada”, bajo la mirada de Don Bosco, y metido en el ecosistema educativo de Valdocco, crece en virtud y se transforma en ejemplo para los demás. La única distancia que mantiene don Bosco es la distancia educativa, con la que deja que el joven dé sus pasos mientras acompaña su crecimiento moral y espiritual. Si Miguel Magone, Domingo Savio y muchos otros jóvenes de Valdocco estuvieran aquí, serían lo que en Alemania llaman *#sinnfluencer*, “*influencer* de sentido”, líderes que con sus post en las redes y sus opciones de vida orientan a los jóvenes al bien y a la esperanza.

Mornese. Comunidad en salida con los jóvenes

Eliane Petri, FMA
petrifma@gmail.com

En Mornese estaba muy vivo el espíritu misionero. Muchas FMA deseaban ir a la misión *ad gentes*, y Madre Mazzarello en sus Cartas, alude varias veces a su deseo de ir a las misiones, al de las hermanas y hasta de las alumnas, (Cf C 4,11.14; C 5,9). A pocos años de la Fundación, la comunidad respira a pleno pulmón el espíritu misionero que la orienta a dar testimonio de Jesucristo en su tierra y en el Mundo.

Era una convicción común y enraizada desde los orígenes: «Si una hija entra con la sola intención de pensar en su alma, no es apta para cumplir los deberes de las Hijas de María Auxiliadora» (Cf *Relación de la primera reunión de Superioras*, Mornese, agosto de 1878, en *Orme di Vita*, D 93). Un ejemplo bien concreto de la conciencia misionera es la Carta 37 de Madre Mazzarello, que muestra el rostro de dos comunidades en salida misionera, mujeres fecundas, con una gran capacidad



de generar vida a su alrededor por su fuerte experiencia de Jesús, fuente de agua viva, y por la fuerza del Espíritu.

■ La comunidad de Carmen de Patagones: la realización de un sueño

La carta va dirigida a las hermanas de la comunidad de *Carmen de Patagones*. La comunidad se abrió en 1880, en la tierra soñada por don Bosco (MB XIV 620). El primer salesiano en arriesgarse a entrar en aquella tierra había sido don Costamagna, comenzando poco a poco a catequizar al pueblo. La obra de los misioneros tenía que ser flanqueada por las hermanas, atendiendo a las mujeres y los niños. Así fue como sor Ángela Vallese, sor Juana Borgna,



sor Ángela Cassulo, y sor Catalina Fino, fueron las primeras FMA, y las primeras religiosas, en llegar a aquellas tierras y entre aquellas gentes. El diario de Buenos Aires *América del sur* del 31 de enero, anunciaba así la expedición: «...desde que el mundo existe, es la primera vez que se ven hermanas en aquellas remotas tierras australes...».

La obra de las hermanas fue tan preciosa para la evangelización de la tierra de Magallanes, que «sin la intervención de las hermanas en la conversión de la Pampa y la Patagonia, las misiones salesianas hubieran corrido la misma suerte que las de los misioneros anteriores» (CAPETTI Giselda, *Aprendo il solco: Madre Angela Vallese, prima tra le prime missionarie di S. Giovanni Bosco*, Torino, LICE-Berruti 1947, 77).

Son cuatro las hermanas que llegan a la Patagonia. Pero todo el Instituto goza con ellas de esta alegría misionera. La *Cronohistoria* describe con énfasis las primeras noticias de la Patagonia y el realismo de la vida de Madre Mazzarello: «Sí, nosotras gozamos con sus triunfos – hace notar la Madre –, pero ¿pensamos en sus grandes sacrificios para llegar hasta allá? Nosotras nos entusiasmos por seguir las, pero mientras tanto, ¿qué hacemos por ayudarlas a mantenerse en medio de tantos peligros de los que se verán rodeadas? Las almas no se salvan sólo con palabras y con suspiros, sino ¡con la mortificación, la negación de sí misma y las virtudes sólidas, queridas mías! ¿Quién quiere participar en esta porfía? ¿Quién quiere prepararse para las misiones con los medios que el Señor nos manda, aquí en la patria? A quien responde “Yo, yo”, la Madre le propone: “Entonces, *brichett à la pröva!*”» (Expresión piamontesa proverbial, que exhorta a demostrar con hechos la propia capacidad). «Empecemos sometiendo a una rigurosa cuaresma al amor propio y dando una buena tunda a nuestros defectos más visibles y más contrarios al deber del buen ejemplo. Yo os ayudaré a vosotras, y vosotras me ayudaréis a mí: «¿todas dispuestas?». -¡Todas, Madre amadísima!» (Cronohistoria III, 122-123).

En la misma carta hay un detalle interesante. Madre Mazzarello se alegra con las hermanas, recién llegadas a la Patagonia, porque ya tienen una interna y doce niñas que van al catecismo, y está contenta porque tienen que trabajar mucho por la

gloria de Dios y la salvación de las almas. El ardor misionero que anima a las FMA es la alegría evangelizadora de llegar a los jóvenes e implicarlos, para que se sientan amados y sean, a su vez, testigos del amor salvador del Señor entre otros jóvenes. Ser comunidades “en salida misionera con los jóvenes” es ayudarlos a descubrir que la vocación es siempre una misión y a responder a la pregunta radical: “¿Para quién soy yo?” (CV 286).

■ La comunidad de Mornese-Nizza Monferrato: dejar Mornese por “el bien del Instituto”

Al comunicar la noticia de Nizza Monferrato - otra comunidad en plena salida misionera - Madre Mazzarello habla de una “espinas en el corazón”. Se refiere a la clausura de la casa de Mornese. Tener que cerrar esta casa es un gran dolor para ella y para las primeras FMA. Dolor muy comprensible: cada rincón de la casa y del pueblo está lleno de experiencias vividas, de recuerdos muy queridos: su tierra, su parroquia, su gente, sus padres, sus niñas, etc. Es un desprendimiento que hiere y hace llorar al corazón. Pero ella, a pesar del dolor, entendía que todo era para el bien y el crecimiento del Instituto. En el centro del discernimiento está la misión, y por ella vale la pena sacrificar cualquier cosa, abrir nuevos horizontes, desprenderse de lo ya construido para trasplantar el carisma. Los frutos ya son visibles y ella misma lo describe: «Estamos todas aquí, en Nizza Monferrato, somos muchas: entre educandas, postulantes y hermanas somos ciento cincuenta. No os describo la casa porque me haría demasiado larga. Tenemos una hermosa capilla grande, devota y bien arreglada. Ahora están levantando un pabellón para las estudiantes y esperamos que pronto estará disponible». Una expresión digna de relieve: «Nuestras casas aquí en Europa van en aumento». Por tanto, aunque haya “una espinas en el corazón” (la experiencia del dolor y de la cruz), resalta la alegría (resurrección) por la apertura de tantas nuevas casas. Es el gozo de la misión.

Don Egidio Viganò habla del *trasplante del carisma* de Mornese a Nizza Monferrato, para pasar a Francia, América, y a los 5 continentes, como

de un “gesto perfectivo” de Madre Mazzarello: «De este modo, la apertura al trasplante, al desprendimiento, a la muerte, viene injertada por la Madre en el Espíritu de Mornese, como su modalidad perfectiva y conclusiva... Madre Mazzarello pensaba en el Instituto más que en sí misma» (VIGANÒ Egidio, *Riscoprire lo spirito di Mornese*, in *Atti del Consiglio Superiore* 301 (1981), 39).

■ Misioneras de alegría y esperanza, donde estemos... con los jóvenes

Madre Mazzarello enseña que ser “comunidad en salida” no es algo sólo geográfico, salir de la propia tierra y marchar a otro lugar, sino que es una actitud interior de apertura y responsabilidad, para dar testimonio de Jesús y hacerlo amar cada día más. En este horizonte, cada pequeño gesto de servicio y amor tiene sentido misionero. «No hace falta ir a las misiones para ser misioneras; y vosotras, misioneras, si no vivís continuamente con el pensamiento de ganar almas y méritos, de servirlos todos los medios para ser verdaderamente todas del Señor y de las almas, ¿qué misioneras seréis? Por eso, prometamos servirnos también de estas pequeñas cosas para hacernos, cada vez más, hijas auténticas de la Virgen y de nuestro padre don Bosco» (*Cronohistoria* III, 262).

Ser comunidades en salida significa estar preparadas a dar la vida, allí donde el Señor nos llama, convirtiéndonos así en signo y expresión del amor del Padre a los jóvenes. Cada uno, en el “aquí y ahora” de la misión, debe descubrir la manera más conveniente de comunicar a Jesús, en la situación que vive junto con los jóvenes. Si hace algún tiempo la palabra “misión” evocaba sobre todo tierras lejanas y personas que marchaban lejos - los misioneros, precisamente - a día de hoy, se ve cada vez más claro que “tierra de misión” es cualquier lugar, y “misioneros” estamos llamados a serlo todos los cristianos, sencillamente por estar bautizados.

Los Educadores/as están llamados/as a ser “una misión en esta tierra” (EG 273). La misión más hermosa es despertar en los jóvenes el sentido misionero, formar jóvenes misioneros audaces, enamorados de Cristo, capaces de testimoniar el Evangelio por todas partes, con la propia vida.

Emozioni musicali: tra tecnica e cervello

Mariano Diotto, SDB

m.diotto@iusve.it

El mayor poder de la música es evocar emociones, por tanto, no debería sorprender que las canciones puedan conmovernos hasta hacernos un nudo en la garganta. La música provoca emociones que quien escucha puede vivir positiva o negativamente: un estilo de música lenta lleva a la calma, a la reflexión, a la meditación, al tiempo que, para otros, puede resultar aburrido. Así, un ritmo rápido puede excitar el cuerpo o llevarlo a la inercia. Las emociones experimentadas por un oyente son atribuibles a la *cultura musical*. Es ésta la que nace y se desarrolla según el contexto en que se crece. Cada cual construye en su mente infinidad de conexiones, una red de vínculos que impulsan constantemente cada selección y cada juicio emocional.

La música logra desencadenar emociones, prescindiendo de la propia personalidad, del género de música que se escucha o de la cultura a la que se pertenece.

■ Las técnicas musicales

Las investigadoras *Katherine Cotter* y *Paul Silvia*, de la Universidad de Carolina del Norte, y *Kirill Fayn*, de la Universidad de Sydney, han hecho una investigación sobre las emociones que viven las personas cuando la música provoca, por ejemplo, el llanto.

El llanto es un comportamiento humano complejo y estructurado que puede ser atribuido a una variedad de experiencias intensas. Puede ser provocado por el dolor, como cuando se participa en un funeral, pero también por una felicidad muy grande, como en una boda. ¿Qué emoción experimenta la mayoría de la gente cuan-





do, escuchando música, se conmueve hasta las lágrimas?

Se ha descubierto que algunas características técnicas y compositivas de la música van constantemente asociadas a la producción de fuertes emociones en quienes escuchan. La combinación de textos sinceros y una voz potente completan

la performance, enviando señales de recompensa al cerebro y desencadenando emociones fuertes. Los textos de algunas canciones como *Someone like you* de **Adele**, *I will always love you* de **Whitney Houston**, *Allelujah* de **Jeff Buckley**, *It must have been love* de los **Roxette**, *The winner takes it all* del grupo **Abba**, *Imagine* de **John Lennon**, *Sorry seems to be the hardest word* de **Elton John**, *The sounds of silence* de **Simon & Garfunkel**, *Listen* de **Beyoncé**, *Love is a losing game* de **Amy Winehouse**, *Nothing compares 2 U* de **Sinead O'Connor**, *My heart will go on* de **Céline Dion**, *Heal the world* de **Michael Jackson** o *Without you* de **Mariah Carey** se han convertido en emblema de esta fórmula emocional mágica.

Antes del 2000, el Profesor **John Sloboda**, psicólogo británico y docente en la Universidad de Keele, condujo un experimento pidiendo a los amantes de la música que identificaran los fragmentos de las canciones que provocaban en ellos de manera inequívoca una reacción física, como, por ejemplo, lágrimas o piel de gallina. Los participantes en la investigación identificaron 20 “piezas arrancalágrimas”. Del análisis de las propiedades musicales de estos fragmentos, el Profesor **Sloboda** subrayó que 18 contenían un dispositi-

vo musical llamado *apoyatura*.

La *apoyatura* es una nota ornamental que contrasta la melodía sólo el tiempo suficiente para provocar una disonancia. En 2007 **Martin Guhn**, psicólogo de la British Columbia University, explicó de manera científica que este dispositivo sonoro genera una tensión en el oyente y, cuando las notas vuelven a la melodía prevista, la tensión se resuelve y uno se siente bien. De hecho, los escalofríos se producen en los oyentes en estos momentos de resolución. Cuantas más apoyaturas se encuentren, una junto a otra, en una melodía, tanto más se generará un ciclo de tensión y de liberación. Este suceder emocional provoca una reacción más fuerte aún, y es entonces cuando las lágrimas empiezan a fluir. Es lo que nos ocurre al escuchar *Say something* de **A. Great Big World** y **Christina Aguilera**, *Let her go* de los **Passenger**, *Stay with me* de **Sam Smith**, *Impossible* de **James Arthur**, *Piece by piece* de **Kelly Clarkson**, *Time to say goodbye* de **Andrea Bocelli** y **Sarah Brightman**, *A thousand years* de **Christina Perri**, *You're beautiful* de **James Blunt**, *Perfect* de **Ed Sheeran**, *All of me* de **John Legend** y las recientes *Shallow* cantada por **Lady Gaga** y **Bradley Cooper** o *Dancing on my own* de **Calum Scott**.

■ La fórmula “arrancalágrimas”

Las investigaciones sobre el argumento continuaron y el Profesor **Guhn**, con el colega **Marcel Zentner**, utilizaron algunos fragmentos musicales que producían escalofríos de modo fiable, como por ejemplo el *Trío para piano*, de **Félix Mendelssohn** y el *Adagio para cuerda*, de **Samuel Barber**. Así consiguieron medir las reacciones fisiológicas de los oyentes: la frecuencia cardíaca, la sudoración y la piel de gallina.

Las piezas que provocaban una reacción emocional compartían, al menos, tres características. Los fragmentos musicales empezaban lentos, con sonidos suaves y después, bruscamente, se llenaban de instrumentos de cuerda como pianos, guitarras, violines, contrabajos y arpas. Provocaban la entrada imprevista de otro instrumento o una armonía predominante, subiendo una octava o reevocando la melodía-base. Por otra parte, todas las piezas contenían desviacio-

nes inesperadas en la melodía o en la armonía. De hecho, es más probable que la música suscite escalofríos, cuando incluye sorpresas en términos de volumen, timbre y esquema armónico. Si pensamos en *I will always love you*, se da la entrada de un saxo que introduce la última estrofa, después, bloquea la música durante pocos segundos y la voz de **Whitney Houston** sube una octava en el estribillo final. Lo mismo ocurre en el *bridge* final de *The winner takes it all*, donde la música se hace más lenta y, después, estalla la voz de **Agnetha**, de los **Abba**.

Los efectos emocionales de la música, se producen con mecanismos diversos, por las notas, el ritmo, los instrumentos y el uso de la voz. Los efectos del ritmo son simples y dependen sus-

tancialmente de la velocidad de la música. Tiempos inferiores a 60 pulsos por minuto producen un efecto tranquilizante mientras que, de 80-90 pulsos por minuto en adelante, el efecto es excitante. La causa de esta respuesta emocional es que la batería, los tambores, el contrabajo y el bajo eléctrico recuerdan el sonido de los latidos del corazón.

En todos los casos es el cerebro y los otros circuitos cerebrales de las emociones, los que reaccionan espontánea e irracionalmente ante los mensajes implícitos contenidos en las canciones. De hecho, el Profesor **Robert Zatorre** y su equipo de neurocientíficos de la **McGill University**, han estudiado que la música emocionalmente intensa, libera la dopamina, llamada también neurotransmisor de la felicidad, como recompensa placentera en el cerebro, de manera análoga a los efectos del alimento. Todo esto produce bienestar y mueve a repetir la actuación y, por tanto, a volver a escuchar aquella canción “arrancalágrimas”. Se puede decir que cuantas más emociones provoca

una canción, si es conmovedora o estimulante, más se desea ardientemente escucharla de nuevo.



Atlas: las escaladas del alma

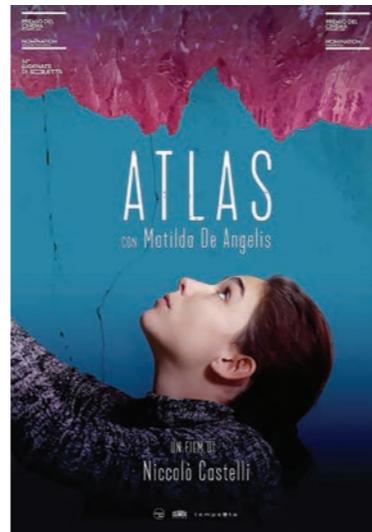
Andrea Petralia

andrea.petralia95@gmail.com

“En la cima del monte habitan todos los sueños. En una habitación cerrada se han perdido. Desde las Dolomitas, donde en la oscuridad se puede ver lejos”. Atlas es el largometraje del cineasta ticinés Niccolò Castelli que jugando con el continuo contraste luz y oscuridad narra el emotivo y difícil viaje de una joven mujer que ha de lidiar con un dolor terrible.

Un proyecto de larga gestación, cerca de seis años, y está inspirado en el atentadoihadista al *Café Argana* de Marrakech del 28 de abril de 2011, en el que perdieron la vida 17 personas, entre ellas tres jóvenes suizos. *Allegra*, la protagonista, vive una vida apasionada en Lugano, municipio suizo del Cantón Ticino, con su familia y un grupo de amigos, entre ellos su prometido *Benni*, la amiga *Sofía* y su novio, *Sandro*. Juntos se divierten en los conciertos y, sobre todo, hacen escaladas en las cimas cercanas. Un día Allegra sugiere hacer algo más exótico escalando las cumbres de la cordillera Atlas, en Marruecos. Allí, los cuatro se verán envueltos en un ataque terrorista que cambiará la vida de Allegra.

Atlas es un drama maduro, sobre la elaboración del duelo y la relación con el otro, el diferente, y está estructurado como un delicado estudio de la personalidad de una chica joven, todavía en crecimiento. La firma es de Niccolò Castelli, director que tiene el mérito de dar una ambientación original a una historia vista en otras ocasiones. De hecho, rueda el documental en la ciudad de Lugano, uniendo elementos geográficos y culturales a la trayectoria de la vida y el crecimiento de Allegra. El centro del film lo ocupa la escalada, como objetivo paralelo de la lucha de Allegra, pero también están el lago, que la muchacha recuerda a menudo haber confundido con el mar cuando era pequeña, y los trenes sobre los que ella trabaja, con el fluir de vidas diversas. La pérdida, la culpa y la rehabilitación, entran así en diálogo con los temas de la clausura y la protección de una comunidad, entre un padre que ve con sospecha lo exterior y las historias de personajes como *Arad* (Helmi Dridi), joven musulmán refugiado que con su música y sus cicatrices representa la posibilidad de repensar el prejuicio. Estas sugerencias aparecen sobre el fondo de la narración que se centra en el rostro de la protagonista (*Matilda De Angelis*, actriz



en su prueba más madura) fijando el objetivo sobre Ella, a menudo con una cámara manual, escrutando todos sus recelos en un retrato serio y apasionante, que en algunos momentos recuerda la aproximación al mismo tema del extraordinario *Aquel día de verano* de Mikhaël Hers. Digna de relieve la realización técnica, en particular la fotografía y el montaje, que enriquecen la componente dramática con un aire contemporáneo e internacional, para un film bien rodado que no teme traspasar los límites. Las secuencias de la escalada regalan momentos impresionantes y están tratadas por Castelli con la misma sacralidad que les dedica *Allegra*. No son solo una metáfora, sino un mundo pleno, de por sí.

Allegra, la actriz protagonista, interpretada por *Matilda De Angelis*, tiene 25 años y forma parte de una generación acostumbrada a razonar a nivel europeo, moviéndose con desenvoltura entre los Países y habiendo conocido coetáneos procedentes de culturas lejanas. Mediante la experiencia Erasmus, es cierto, pero también con la cu-

riosidad estimulada por la posibilidad de acceder a muchas más informaciones que en el pasado. Pero la generación de De Angelis es, también, la que ha crecido midiéndose con un mundo que ha vivido momentos difíciles por el terrorismo. Bataclan, el local parisino, fue escenario del atentado del 13 de noviembre de 2015, en el que un comando del ISIS mató a 130 personas, prevaleciendo los jóvenes o muy jóvenes, que asistían al concierto de los *Eagles of Death Metal*.

Apasionada de las escaladas y la música, se encuentra en Marruecos cuando es víctima, con su compañero y una pareja de amigos, de un terrible ataque terrorista. La única superviviente es ella. A pesar de que el cuerpo, aunque está herido, se esté recuperando gradualmente, el trauma que la atormenta parece consumirla inexorablemente. El miedo y el deseo de venganza son los sentimientos que la empujan hacia un mundo hecho de soledad e incomprensión. *Allegra*, impermeable a los esfuerzos de su familia y de sus amigos para aliviar su sufrimiento, quiere afrontar absolutamente ella sola un trauma personal



que todos parecen querer compartir. La protagonista de *Atlas* ha de emprender un largo camino hacia una forma de aceptación, una lucha contra sí misma buscando un resquicio de luz en un cielo más negro que la noche. Y la única manera de renovar su pacto con la vida es renacer, ofrecerse una nueva posibilidad, dar confianza a la relación con el otro. El encuentro inesperado con *Arad*, joven refugiado de Oriente Medio, le permitirá confrontarse con los fantasmas del pasado, con un trauma que no logra reelaborar. Fiarse de alguien que no conoce, afrontar nuevamente la vida con la positividad y la libertad que la habitaban, parece para *Allegra* una meta inalcanzable. Y éste es precisamente el objetivo: la posibilidad de ganar más libertad consiguiendo salir de su perspectiva y caminar hacia el conocimiento del otro. En *Atlas* se perciben la respiración y el latir acelerado del corazón de la protagonista, se adivina lo que piensa por su mirada. El cineasta la sigue, comparte miedos, rabia, frustración pero también la confianza en el futuro, antes del atentado. En el largometraje, a menudo se entrecruzan pasado y presente y, gracias al trabajo de montaje de Esmeralda Calabria, se superponen los diversos planos temporales en los que el antes y el después crean dos figuras distintas, autónomas, separadas la una de la otra, incluso teniendo el mismo rostro, el mismo cuerpo, la misma voz. Castelli está atento a la geografía del paisaje: las

“Atlas es el intento de entender hasta qué punto es posible superar nuestros miedos a través del encuentro y la apertura hacia el diferente” (Niccolò Castelli, director).

montañas, las calles de Lugano, el trayecto de los trenes donde trabaja *Allegra*. La crítica acentúa la poca atención a las figuras secundarias, empezando por los padres de la protagonista y de su amiga Julia. También resulta un poco desenfocado el personaje *Arad*, como también el intento de reflexionar sobre la situación de la inmigración.

Matilda De Angelis es casi la única en narrar. Su elaboración del duelo es apasionante y directa. Menos, la de otros personajes, empezando por el dolor retenido de *Neri Marcorè* en el papel de padre de Sofía. El Director muestra un dominio del medio cinematográfico capaz de traspasar fronteras, uniendo las grandes ambiciones a una voluntad de ahondar en el plano psicológico, con momentos de gran drama íntimo aprovechando el arte de recitar de la protagonista y el resto de actores. Esta historia parece decir, hoy, que hay una

manera de volver a sonreír, y es la construcción y reconstrucción de la relación con el otro. En el fondo, sin el otro no se sube a una cima, y en la escalada, no se hace más que poner la propia vida en manos de alguien que te sostiene.

Atlas es la evolución del discurso iniciado en el primer film de Castelli, *Todos abajo*, del 2012, pero sin el enfoque coral, abandonado para dejar espacio al dolor de una persona, cuyo itinerario ascendente, en sentido físico y emocional, embellece notablemente la oferta cinematográfica del cantón itálico de Suiza.



Pasar lista de Alessandro D'Avenia

Emilia Di Massimo, FMA
emiliadimassimo@libero.it

¿Y si pasar lista no fuese una simple retahíla? ¿Y si pronunciar un nombre significara hacer existir un poco más a quién lo lleva? Entonces la respuesta “¡presente!” contendría el secreto de una adhesión audaz a la vida. Ésta es la escuela que Homero Romeo sueña, en el corazón de la novela “L'appello” de Alessandro D'Avenia.

Cuarenta y cinco años, siempre con sus gafas de sol, Homero es contratado como suplente de Ciencias para un grupo que se prepara a la selectividad. Una clase-gueto, conjunto de los casos perdidos de la escuela. El reto le parece imposible, ya que se ha quedado ciego en poco tiempo y no sabe si será capaz de volver a ser profesor, y quizás, incluso de vivir. Al no poder ver el rostro de sus alumnos, inventa una manera nueva de pasar lista, convencido de que salvar el mundo significa salvar cada nombre, aunque quien lo lleve sea una chica que guarda una herida inconfesable, un *rapper* que vive en una casa familia, un *nerd* que entra en contacto con los demás sólo detrás de una pantalla, una hija abandonada, un aspirante a boxeador que sueña con llegar a ser como Rocky... Nadie los veía y, sin embargo, el profesor ciego los ve.

■ ¿Qué se esconde en un nombre?

“De la mañana a la noche, todos luchamos para que nuestro nombre sea pronunciado como se debe. Lo buscamos por todas partes, en el trabajo, en una relación,



una noticia, un vestido, un récord, una pasión, en la violencia, la ambición, la dependencia, la destrucción, en el dominio y en el placer, en una tumba y en la elección de algo o de alguien a quien pertenecer; porque ésto es tener un nombre: tener algo o alguien que te mantenga a salvo.”

La novela de Alessandro d'Avenia podría sintetizarse en tal afirmación, en la potencia evocadora que se descubre, sea cuando se pronuncia el nombre de una persona, sea cuando se oye proferir el propio: es ésta la experiencia que vive un grupo de alumnos, etiquetados oficialmente como *los desesperados de "Quinto D"*.

El protagonista de la novela es un Profesor de Ciencias, *Homero Romeo*, ciego a causa de una enfermedad rara pero, a pesar de ello, ha decidido volver a ser profesor. Invidente, como su célebre homónimo griego, Homero ha aprendido a percibir la realidad mediante los sentidos, en particular el tacto: *“acaricio el registro abierto con las yemas de los dedos, hasta que percibo los nombres escritos a mano en la columna de la izquierda, como si, al tocarlos, pudiese aprenderlos de memoria”*. Romeo no es un profesor tradicional, no concibe la escuela como transmisión de conocimientos, ni piensa que la formación tenga como fin único el futuro éxito profesional, él está interesado, sobre todo, en conocer de verdad a los jóvenes, en guiarlos en su proceso de crecimiento para que cada uno llegue a ser aquello que está llamado a ser. Pasar lista, es el instru-

“El rostro es como un mapa, contiene toda la geografía del alma, rincones a los que hace falta dar un nombre y una historia”.

mento privilegiado que favorece el cambio de la relación entre profesor y alumno, y Homero asume este deber atribuyéndole un significado profundo, dedicándole un tiempo amplio, haciendo pronunciar a los alumnos su propio nombre para que se

narren a sí mismos, definiendo lo que los caracteriza, como si tuvieran que *“describir un mineral en sus manifestaciones esenciales: configuración física, estructura cristalina, su origen, sus propiedades”*. Con esta modalidad, aprende a conocer a los muchachos, a comprender sus penas, los sueños y deseos y, como pasar lista se realiza a lo largo de todo el curso escolar, puede darse cuenta

de la evolución de la personalidad de los jóvenes, de la que emergen los lados más oscuros que, por la sabiduría del profesor, se transforman en oportunidades, llegando a una convicción esencial: *“Malgastamos la mayor parte de nuestro tiempo y energías en escondernos, pero en lo hondo, en lo hondo, queremos salir a la luz. Estamos hechos para nacer, de ninguna manera para morir”*.

■ Lo que posibilita la visión

No sólo maduran gradualmente los muchachos: también Romeo evoluciona durante el curso, no sólo aprendiendo lo que son y viven los jóvenes, sino también mediante las aclaraciones con las que estimula a cada uno a preguntarse sobre el mundo que le rodea, afirmando que *“lo importante es no dejar nunca de preguntarse. No se puede evitar sentir veneración cuando se observan los misterios de la eternidad, de la vida, la maravillosa estructura de la realidad”*.

D'Avenia narra la escuela influyendo sobre el lector, porque la ve desde dentro, dando a conocer una experiencia de relación entre el maestro y el discípulo, en la que ambos enseñan y aprenden, como se evidencia por las múltiples formas literarias, los diversos lenguajes a los que recurre el autor, haciendo de la novela una historia de formación: de ser instrumentos aislados, la clase pasa a ser una orquesta dirigida por un maestro ciego: educar es *“acoger las voces desentonadas, descubriendo que en realidad, están unidas, todas, en un único respiro”*.

Esto incluye también el inevitable fracaso del que aprende el profesor porque, de otro modo, no estaría en condiciones de mirar aquellos ojos jóvenes que, como en la rela-

ción entre los marineros y el mar, *“Hacen la vida y están hechos por la vida”*. A Homero no se le escapa su situación de insolvencia, él enseña que *“a todos nos llega el día en que la vida se nos muestra tal como es: una traición. No porque, efectivamente, nos traicione, sino porque nos despoja de todas las ilusiones con que nosotros la habíamos traicionado”*. De hecho, si los jóvenes están fascinados con el nuevo profesor, no lo está el director ni los colegas ni los padres: en la escuela tradicional, no comparten la novedad de ese modo de pasar lista. Una revolución ha comenzado en los jóvenes, y será un punto de partida al acabar el año, del que sólo quedará el *“haber custodiado los nombres, y algo más, porque cada nombre salvado es un pedazo de mundo que se salva y, sólo con que nos tomáramos el tiempo suficiente para escuchar estas vidas, ¡cuántas de ellas se salvarían!”*.

La novela sobre la escuela y los adolescentes es de gran actualidad, si nos fijamos en lo que han vivido los jóvenes durante la pandemia, pero aún lo es más cuando parece que ellos nunca son escuchados, especialmente dentro de la escuela y, sin embargo, expresan de muchas maneras el deseo de narrarse: *“En estos años, son ellos los que me han obligado, a veces de manera dolorosa, a mirar donde yo no sabía o no quería mirar, porque tenía mis ideas, mis convicciones, mis hipocresías”*, subraya el Autor.

Como trasfondo de la novela está el *“Mito della caverna”*, de Platón, alegoría de la educación en la que el escritor griego usa el fuego para representar el conocimiento, la verdad con los hombres sobre el muro y las sombras que ven, enseñando que sólo afrontando la verdad desde el lado luminoso, sólo saltando por encima del muro y saliendo de la caverna, se puede estar en condiciones de ver la realidad de las cosas en sí y ser libres para mirar el mundo con los ojos de la verdad. Esta es la lección impartida por el profesor ciego, hasta el punto de conseguir liberar a los alumnos de una caverna (la que está habitada por las sombras de la imagen de sí), de los secretos del propio corazón nunca revelados, y de la propia historia, conduciendo a cada uno a la luz, iniciando una revolución en la educación que insta a preguntarse: *“¿Cuánto amor necesitamos para tener un rostro?”*.



Tiempo de...

¡Hola amigos!

¿Cómo estáis? Me encantaría escucharos. Pienso que cada cual estará haciendo, día a día, un bonito camino y, a lo mejor, si hemos entendido lo que significa generatividad, seguro que tendremos mucho que contar.

El tiempo pasa y Dios continúa realizando *Historia de Salvación* en nuestra vida. Por eso, me gustaría invitaros a reflexionar sobre lo que nos ayuda a mirar el futuro con esperanza, porque Dios “hace nuevas todas las cosas”, siempre.

El paso de los días nos lleva a reconocer etapas de nuestra vida que se cierran y, a su vez, dejan paso a la novedad de las que se abrirán. Repaso hoy mi vida y la de todos nosotros, y doy gracias a Dios por los años que nos ha concedido compartir la misión como Comunidades Educativas, colaborando en la evangelización misionera *con y para* los jóvenes, en el camino del Instituto de las Hijas de María Auxiliadora, que el próximo año celebra el 150 aniversario de su presencia en la Iglesia y en el Mundo. Y el Instituto FMA continuará su camino de santidad.

En este contexto de celebración, esperamos la realización del CG XXIV, con actitud escatológica como dice San Pablo: “Al someterle todo, nada dejó fuera de su dominio. Pero ahora no vemos todavía que le esté sometido todo. Al que Dios había hecho un poco *inferior a los ángeles*, a Jesús, lo vemos ahora coronado de gloria y honor por su pasión y muerte. Pues, por la gracia de Dios, gustó la muerte por todos” (Hebreos 2,8-9). En este fragmento, encontramos un “ahora” y un “todavía no”.

El Instituto FMA había empezado el camino de preparación al Capítulo General XXIV, pero cuando pensábamos realizarlo en 2020 y, después, en mayo de 2021, la situación de la Pandemia nos ha llevado a vivir la experiencia del “todavía no”.

En el camino pre-capitular, parece que Dios nos haya hecho entender el significado profundo de estar inmersos en el *Corazón de la contemporaneidad*: un mundo que vive la alegría de la solidaridad en la búsqueda de los caminos más dignos para todos, pero también un mundo que “sufre los dolores de parto”, ofreciéndonos la oportunidad de ser comunidades generadoras de vida, frente a la cultura de la muerte que parece prevalecer. *¿Cómo hemos ensanchado nuestra mirada hacia el futuro del mundo, de la Iglesia, de nuestras familias, de nuestras Comunidades Educativas?*

Queridos amigos, se cierra otra etapa de la revista y, a la espera de los retos que nos planteará el CG XXIV, os invito a continuar construyendo un “futuro de esperanza”, con la certeza de que Dios está en medio de nosotros. Esta certeza fortaleció a Don Bosco y a Madre Mazzarello en la fundación de un Instituto en favor de los jóvenes. Sigamos encarnando el Carisma, ayudados por María Auxiliadora que sigue siendo “la que lo hace todo” y nos invita a hacer “todo lo que Jesús nos diga”.

Oremos por los frutos del CG XXIV, y por el desafío de vivir estos tiempos difíciles como oportunidades, con el corazón lleno de esperanza.

Palabra de Camila



... hacia el 150° del Instituto FMA

El hilo rojo de la vida de Maria Domenica Mazzarello es su constante *“hacerse cargo”*, dimensión típica de la femineidad y la generatividad. Hacerse cargo es acoger la vida y ponerse a su servicio incondicionalmente, e implica la opción libre y responsable de emprender un camino que lleve, gradualmente, a cultivar actitudes y gestos que promuevan todas las dimensiones de la persona. Un camino que se renueva, se regenera, precisamente, en el encuentro con la unicidad del otro, tal como sucede en el episodio de la *niña del vestido harapiento*.

«En otro paseo que hicieron en mayo, al Santuario de la Rocchetta, en Lerma, Madre Mazzarello dio un buen ejemplo de caridad hacia una niña de cinco o seis años. Habiéndola visto toda andrajosa, mal cubierta y triste, en seguida le dio parte de sus provisiones, y, no sabiendo cómo cubrirla mejor, dijo a las Hermanas: *“Aquella que tenga entre vosotras la falda mejor, que me la dé”*. En cuanto la tuvo en sus manos, se sentó en la hierba, cogió las tijeras y cortó un vestido; distribuyó a continuación las varias partes entre las Hermanas para que las cosieran, cosió ella también con la actividad que la caracterizaba y, entre tanto, preguntó a la niña sobre el Catecismo y le enseñó a rezar las oraciones. Una vez terminado el vestidito, se lo puso, recogió la tela sobrante, hizo con ella un paquetito y se lo dio, diciendo: *“Lleva esto a casa y dáselo a la mamá, pues le servirá para arreglar el vestido cuando se rompa”*. Después, sabiendo que la niña tenía otros hermanitos, le dio dos o tres panecillos y queso, diciéndole: *“Ahora vas a casa y lo comes con ellos”*. Y la mandó muy contenta con su familia.

Al volver por la tarde a casa y dar relación del paseo a toda la comunidad, dijo: *“Hoy hemos encontrado en el camino una niña toda sucia, andrajosa, que movía a verdadera compasión. Y he disfrutado mucho al ver que las hermanas corrieron a acariararla con afecto y caridad...”*» (Cf. Maccono Fernando, *Santa María D. Mazzarello Cofundadora y primera Superiora general de las Hijas de María Auxiliadora*, Instituto Hijas de María Auxiliadora, MADRID 1981, Vol I, 395-396. Traducción de la edición italiana de 1960, I, 407-408).

Maria Domenica Mazzarello está atenta a cualquier situación, a cada encuentro que implora ayuda, escucha y cuidado, incluso desde el silencio. Su mirada atenta, el prestar atención al otro la convierte, en la medida de lo posible, en muy cercana a la experiencia de la niña. Pero Mañín, no se pone al servicio de la pequeña ella sola. Su método educativo se basa en la corresponsabilidad, y en la educación conseguida a través de una dinámica comunitaria dialógica y la pluralidad de relaciones. Desde sus comienzos, «el Colegio de Mornese se configura, de hecho, como “casa de educación”. [...] La meta última de la formación integral de las jóvenes, se busca con responsabilidad y unidad de intenciones, por parte de las Hijas de María Auxiliadora y de las otras personas adultas que colaboran en la misma misión, cada una según su papel» (Cf. Ruffinatto Piera, *La relazione educativa*. LAS).

La praxis educativa de Maria Domenica y de cada FMA, es la de cuidarse de las jóvenes, proponiendo un itinerario de crecimiento que lleve a cada cual a ser persona humana abierta, acogedora y solidaria.

En el contexto social actual, la impronta femenina del cuidado en la educación, es la urgencia de la que las/los jóvenes sienten mayor necesidad. Hoy día, te puedes encontrar muchas y muchos jóvenes con *“el vestido harapiento”*. Un vestido existencial a jirones, estropeado y escaso en muchos puntos, que exige una urgente intervención educativa para rehacerlo de nuevo.



Pensamos que la EDUCACIÓN
es uno de los caminos más eficaces
para HUMANIZAR el mundo y la historia.
La educación es cuestión de AMOR y
RESPONSABILIDAD
que se transmite a lo largo del tiempo
de GENERACIÓN en generación.

(Videomensaje del Papa Francisco
para el *Global Compact on Education*)



Instituto Figlie di Maria Ausiliatrice
Salesiane di Don Bosco

